

**ANOTACIONES SOBRE LA EXPERIENCIA, LA REFLEXIVIDAD Y LA AGENCIA  
EN EL MARCO DEL VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO IGNACIANO MISIÓN  
PAÍS COLOMBIA**

**LAURA VANESSA QUIÑONEZ DUARTE**

**Trabajo de grado para optar al título de  
SOCIÓLOGA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
SOCIOLOGÍA  
BOGOTÁ  
2020**

**ANOTACIONES SOBRE LA EXPERIENCIA, LA REFLEXIVIDAD Y LA AGENCIA  
EN EL MARCO DEL VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO IGNACIANO MISIÓN  
PAÍS COLOMBIA**

**LAURA VANESSA QUIÑONEZ DUARTE**

**Trabajo de grado para optar al título de  
SOCIÓLOGA**

**Tutor**

**JOSE RICARDO BARRERO TAPIAS**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**SOCIOLOGÍA**

**BOGOTÁ**

**2020**

## **RESUMEN**

Partiendo de la pregunta ¿Cómo un paradigma que permite la libertad de formas, que dialoga con una sociedad sin unidad y un individuo plural en proceso formativo profesional, promueve en las/los estudiantes la actitud de servicio como pilar de la vida? se hizo un ejercicio investigativo con el fin de identificar como operó la experiencia de voluntariado de Misión País Colombia (MPC) en los/las voluntarias-misioneras por medio de la ignacianidad. Para esto se hizo una construcción del contexto y de la propuesta formativa de MPC, se realizó una revisión de las evaluaciones de experiencia, se realizó un cuestionario y a partir de las respuestas se seleccionaron 10 de las personas que accedieron a ser entrevistadas. Como base teórica se utilizaron las categorías de experiencia desde Dubet (2001) y Larrosa (2006), reflexividad desde Donati (1994, 2006, 20011) y agencia desde Emirbayer & Mische (1998). Como resultado, las entrevistas dieron cuenta de que la experiencia de MPC fue transformadora en sus vidas, aportó a su opción por el servicio y contribuyó a su formación integral.

**PALABRAS CLAVES:** Voluntariado, experiencia, reflexividad, agencia, formación integral, ignacianidad.

## **ABSTRACT**

A research exercise was carried in order to identify how the volunteer experience of Misión País Colombia (MPC) operated upon the missionary-volunteers through Ignatianism. It started from the questioning on how a paradigm that allows freedom of ways, that dialogues with a society with no unity and a plural individual -in a professional education process-, promotes the attitude of service as a pillar of life on its students. In order to identify the volunteers' experience, it was necessary to review the MPC's context and the proposal of the experience evaluations and a questionnaire. From its responses, 10 of the people who agreed

to be interviewed were selected. As theoretical basis, it was used the notion of experience according to Dubet (2001) and Larrosa (2006), the notion of reflexivity from Donati (1994, 2006, 20011) and the notion of agency in Emirbayer & Mische (1998). As a result, the interviews reported that the experience of MPC was transformative in the interviewees lives, it contributed to their view of service as a choice of life and contributed to their holistic education.

**KEYWORDS:** volunteering, experience, reflexivity, agency, holistic education, Ignatianism.

## AGRADECIMIENTOS

Creo que los recuerdos, las historias y las experiencias son más importantes de lo solemos pensar: de una u otra forma estas son parte de quien somos y quien decidimos ser... Hoy soy más consciente de mis propias referencias y por eso quiero agradecer a quienes me han ayudado a construirlas, pues han posibilitado parte de quien soy y quiero ser.

Por eso agradezco a mi madre Ana por ser la mujer más auténtica, valiente y fuerte que conozco; sin duda eres mi persona favorita y la prueba reina de que el destino no está escrito en piedra. A mi hermana y amiga Sandra por su mirada amorosa, su servicio desinteresado y por creer en mí. A mi hermano Ronald por su cuidado, su cariño y por mostrarnos que es más de lo que podemos ver. A mi hermano Efrén por su complicidad; gracias por alentar mi curiosidad y enseñarme a *hacer* y no a temer. A mi padre por estar de una u otra forma presente mientras escribo mi propia historia. A mi familia extendida por mostrarme el valor de la confianza, la honestidad y el buen humor.

De igual forma agradezco a mis amigos, amigas y amigos. Con ustedes he aprendido lo valioso que es poder ser/estar sin miedos ni prejuicios, lo importante que es reconocer el tiempo de cada quien, lo esencial que es decidir y ser coherente con quién se quiere ser. Gracias por los grupos de estudio, el baile, ECO, la pasta en vino, las almojábanas con bocadillo, los partidos ganados con el marcador en contra, los crespos, las estrellas fugaces, el jugo de cebada y el Corote, el bullerengue, las historias públicas y las no tanto, Bambolé, sus/nuestras memorias, los comentarios ñoños, Casa Babylon, las clases vestidos formalmente, las malas ideas en época de parciales, el cielo de Aluna, Costa Rica y Condoto, el amar en libertad, los zapatos en el microondas, las ganas de construir un país mejor y sus muy diversas muchosidades. Gracias por cada uno de sus colores y por ayudarme a encontrar algunos de los míos.

Gracias a MPC, la Javeriana y al San Gregorio Hernández por cada uno de los espacios que me ayudaron a ser más humana y en especial por mostrarme que ya lo era. Gracias a mis profesores y profesoras por ayudarme a cuestionar las cosas, por enseñarme que el conocimiento es también un proceso y por compartirme su humanidad.

Gracias al Dios en quien creo, el que conocí compartiendo con otras personas, el que está ahí para ser vivido, el que conocí abrazando y no juzgando, al que he visto en mi vida y la de mi familia, al que volví a encontrar en las pausas en misión, al que tengo siempre cerca y al que me hace más humana que divina.

Gracias a cada una, cada uno y cada uno de ustedes por apoyarme a lo largo de todo este proceso y sobre todo por ayudarme a recordar/tener presente quien soy y quien he decidido ser en este país que no termino de conocer.

## TABLA DE CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN.....	1
a) Problematización .....	1
b) Objetivo general.....	3
c) Objetivos específicos .....	4
II. MISIÓN PAÍS COLOMBIA.....	5
a) Propuesta formativa de la Pontificia Universidad Javeriana .....	5
b) Centro Pastoral San Francisco Javier.....	9
c) Misión País Colombia.....	11
d) Experiencia Formativa .....	14
II. MARCO TEÓRICO .....	18
a) La experiencia .....	18
b) Reflexividad .....	24
c) Agencia .....	27
d) Voluntariado.....	30
III. RUTA DE INVESTIGACIÓN .....	34
IV. ANÁLISIS Y RESULTADOS.....	38
<i>Sobre los y las entrevistadas .....</i>	<i>38</i>
<i>Sobre la experiencia formativa en MPC.....</i>	<i>40</i>
<i>Sobre la experiencia en zona.....</i>	<i>45</i>
<i>Sobre volver a la cotidianidad, el reflexionar y el hacer.....</i>	<i>52</i>
V. CONCLUSIONES.....	60
Referencias.....	62

## TABLA DE FIGURAS

<i>Figura 1. Guía de Análisis de la Experiencia Completa y Pertinencia de los Recursos Teóricos</i> .....	36
<i>Figura 2. Aporte espacios de MPC para los y las misioneras-voluntarias</i> .....	55
<i>Figura 3. Participación en iniciativas sociales con respecto a MPC (Fuente cuestionario)</i> .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>

## TABLA DE TABLAS

Tabla 1. <i>Promedio general de evaluación de la experiencia en términos personales y comunitario en diciembre de 2015</i> .....	51
--	----

## TABLA DE ANEXOS

Anexo 1. Preguntas cuestionario .....	65
Anexo 2. Preguntas entrevista.....	67



## I. INTRODUCCIÓN

### a) Problematicación

Hoy en día la justicia, el servicio, el respeto a la(s) humanidad(es), el respeto al medio ambiente, la cooperación, entre otros, son búsquedas que persiguen como objetivo la sostenibilidad de la vida social en términos de bienestar equitativo. Cada vez son más las iniciativas que procuran no solo generar espacios de construcción colectiva sino también construcción de culturas y ciudadanías que aporten a la sociedad. Han sido muchas las herramientas que han servido a esto, una de ellas es la educación. Como diría Durkheim, la educación en una sociedad específica crea el hombre que esta necesita para su propio sostenimiento y hoy gran parte de las apuestas educativas están ampliando sus perspectivas en pro de estas búsquedas. (Durkheim, 1991)

De igual manera, las formas de vida en sociedad han dado sustento a postular que actualmente no hay unidad que gobierne la vida social; estamos en una sociedad plural y en ella hay individuos plurales (Dubet, 2010; Lahire, 2004). Esta perspectiva nos aleja de concepciones totalitarias que delimitan las formas únicas en que un individuo puede ser y estar en sociedad. Esto no nos sitúa en un lugar donde las personas son la suma de cada experiencia vivida, nos posiciona en una perspectiva que reconoce la capacidad de agencia de los actores sociales, su diálogo con sus distintos esquemas y lógicas de acción, su sistema de valores e incluso sus motivaciones racionales y afectivas. Vemos así individuos plurales en diversidad de contextos.

Un lugar en el que confluyen los factores anteriormente mencionados es Misión País Colombia (MPC). Esta experiencia de voluntariado se da en un país con diversidad de realidades, diversidad de individuos y demandas contextuales que los involucran a todos y todas en términos socio-históricos. MPC hace parte del proyecto educativo de la Pontificia Universidad Javeriana,

busca transformar a los y las estudiantes de esta institución por medio de la ignacianidad, el conocimiento, el acercamiento a los contextos vivos y el servicio.

Ahora bien, la herencia que permea el programa tiene una particularidad: su apuesta por el Paradigma Ignaciano que se sustenta en la experiencia, la reflexión y la acción partiendo de la lectura de contextos -desde los tiempos, las circunstancias y las personas- y la evaluación transversal al proceso. Este no es un lineamiento; es una guía para ordenar los afectos, la razón y el sentido de la acción, pero obedece a las particularidades de quienes están inmersos en las situaciones (De Loyola, 1995). En este contexto, la pregunta es ¿Cómo un paradigma que permite la libertad de formas, que dialoga con una sociedad sin unidad y un individuo plural en proceso formativo profesional, promueve en las/los estudiantes la actitud de servicio como pilar de la vida?

Para lo anterior, desde el enfoque cualitativo- basada en las categorías de experiencia desde Dubet (2001) y Larrosa (2006), de reflexividad desde Donati (1994, 2006, 20011) y de agencia desde Emirbayer & Mische (1998)- se realizó una revisión de archivo interno del programa MPC, una revisión de fuentes secundarias y entrevistas a algunas personas que fueron parte de los procesos previos a este voluntariado que dieron pie a la implementación del programa dentro de la propuesta formativa de la PUJ y el Centro Pastoral San Francisco Javier. Partiendo de estas fuentes, se construyó el Apartado I cuyo fin es dar repuesta a los primeros dos objetivos de este trabajo investigativo y mostrar el lugar de las experiencias en el proyecto formativo de la PUJ en el dialogo con diversos contextos vulnerables.

Como año la selección de los y las misioneras-voluntarias se escogió 2015 con el fin de observar cual fue la experiencia de MPC de los/las estudiantes, cuales fueron esos aprendizajes

hoy en día presentes en su cotidianidad (como egresados y egresadas de sus carreras de pregrado) y, en caso de haber sido así, si incorporaron el servicio en sus vidas. Partiendo de este lugar, se realizó una revisión de las evaluaciones de experiencia de junio 2015 y diciembre 2015 para situar la información recogida en las entrevistas. A partir de estos resultados se diseñó un cuestionario de 24 preguntas el cual se envió a las personas que participaron en alguna de las 2 misiones del 2015. Una vez analizadas las respuestas, se escogieron 10 de las personas que accedieron a ser entrevistadas de todos los perfiles con los que se contaba. Debido a la distribución poblacional, se entrevistó a 7 mujeres y a 3 hombres.

Para analizar la información, se construyó una plantilla de entrevista semi-estructurada diseñada desde la herramienta de PPI horizontal/vertical con la que se trabaja en el programa de MPC. Para esto, se diseñó una guía con la pertinencia de los conceptos para analizar la experiencia de los y las estudiantes (Ver figura 1). En este último punto, se delimitó el lugar de evaluación de los demás objetivos de la investigación.

#### **b) Objetivo general**

Identificar cómo opera la experiencia de voluntariado de Misión País Colombia en los y las voluntarias-misioneras enmarcada en el propósito formativo institucional y del programa de integrar el servicio como elemento transversal en la vida de los y las estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana por medio de la Ignacianidad.

### **c) Objetivos específicos**

- Identificar cuál es la relación entre el programa Misión País Colombia y el proyecto formativo de la Pontificia Universidad Javeriana.
- Analizar cómo está planteada la experiencia de Misión País Colombia.
- Establecer cuál es la experiencia de los y las voluntarias-misioneras en Misión País Colombia.
- Identificar de qué manera influye la experiencia de Misión País Colombia en la incorporación del servicio como elemento transversal en la vida de los y las voluntarias-misioneras.
- Identificar el aporte de la experiencia de voluntariado a la formación integral de los y las estudiantes.

## II. MISIÓN PAÍS COLOMBIA

### A. Propuesta formativa de la Pontificia Universidad Javeriana

La relación entre la Compañía de Jesús y la Educación Superior data de principios del siglo XVI ubicando su punto de encuentro en la persona misma de San Ignacio de Loyola, un militar de Pamplona herido en batalla que en su convalecencia se encuentra con la persona de Jesús y decide seguir sus pasos. Fue después de no lograr llegar a Tierra Santa que Ignacio decidió, movido por su razón más que por sus sentidos, pasar por las Universidades de Alcalá, Salamanca y Paris. Esto no solo le permitió formarse intelectualmente sino también protegerse de la Inquisición la cual valoraba el mérito de tener un diploma de la universidad (Kolvenbach, 2001). Si bien la Compañía nace en un contexto universitario, en principio, su fin no fue fundar universidades y colegios; tenía como fin utilizar esas instituciones como un lugar para compartir los *Ejercicios Espirituales* que encarnaban y sistematizaban la experiencia de Jesús que Ignacio había vivido.

Fue en 1548 que empezaron a fundarse de manera más activa colegios para educar a los estudiantes jesuitas y a los externos. Los primeros jesuitas, que en principio se reconocían como *los presbíteros de Cristo libremente pobres*, eligieron un ministerio letrado, un ministerio de la enseñanza. Durante los últimos años de vida de Ignacio la Compañía cambió radicalmente y, en sus distintos ministerios, privilegió la educación por su potencial apostólico. En el panorama anterior, las instituciones educativas se promovieron para «procurar el edificio de letras y el modo de usar de ellas, para ayudar a más conocer y servir a Dios nuestro Criador y Señor» (Iparraguirre & De Dalmases, 1977, p.511) con el fin de buscar el Magis el cual es la mayor

Gloria y servicio de Dios (Iparraguirre & De Dalmases, 1977). Esto último define el carisma fundacional de la Compañía de Jesús siendo este fin y medio de todas las cosas que pretenden.

Diferentes herramientas empezaron a consolidarse para ser guía y mantener a las instituciones unidas en su carisma y objetivo. La *Ratio Studiorum* –publicada oficialmente en 1599 cuando P. Claudio Acquaviva era el general de la compañía- después de un proceso de discernimiento colectivo, planteó en 30 grupos de reglas los principios pedagógicos, los planes de estudio, la metodología de enseñanza para establecer el “cómo” enseñar en las instituciones educativas con el fin de mantenerse en su sentido a través del tiempo y más allá de las personalidades o dificultades (Corvalán y Obando, 2018).

Bebiendo de la herencia Parisina de la educación y basada en los Ejercicios Espirituales, la Ratio promovió la vinculación de la vida del estudiante con el conocimiento para integrar la teoría y la acción. Dentro de sus elementos esenciales se destaca la importancia del servicio, la lectura del estudiante como un agente activo y autónomo en sus propios procesos, la importancia de la motivación y la acción para el aprendizaje, el aprender enseñando, el trato entre profesor y estudiante y la *Cura Personalis* como herramienta de acompañamiento en los procesos de aprendizaje (Corvalán y Obando, 2018).

Con el paso del tiempo se hizo pertinente y adecuado un documento que consignara la tradición de la Ratio Studiorum y diera luces de una visión y sentido común del fin mismo de la educación y un referente para alinear las instituciones existentes. El documento *Características de La Educación de La Compañía de Jesús* publicado en 1986, bajo el generalato de P. Peter Hans Kolvenbach -dando continuidad a la iniciativa de la compañía en el siglo XX bajo el generalato del P. Pedro Arrupe de actualizar la Ratio- consignó una guía que respondiera a las

condiciones de los tiempos del momento. Este documento, al igual que la Ratio, no buscó la guía de un *devoir-être* definitivo, completo ni terminado: este buscaba poner en común los lineamientos generales de la educación que, en coherencia con el principio ignaciano del discernimiento y la consideración de las personas, los tiempos y los lugares, pudiera responder a las necesidades educativas, sus contextos, sus circunstancias e instituciones concretas. Si bien las Características fueron pensadas en principio para los colegios, se especificó que acogían a todas las puestas educativas en escena de la compañía (Compañía de Jesús, 1986).

En 1993 la Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús (ICAJE) publicó el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* (PPI). Esto sucedió después de considerar el pedido de los jesuitas y colaboradores en el ministerio educativo de encontrar formas de poner en práctica lo consignado en las Características de La Educación de La Compañía de Jesús. El PPI también fue gestionado y discernido desde la sugerencia del Decreto 1 de la Congregación General 33 de revisar los ministerios de la Compañía teniendo en mente «el cambio en las maneras de pensar, que se logra ejercitándose en integrar constantemente *experiencia, reflexión y acción*» (Compañía de Jesús, 1993, p. 309). La ICAJE consideró que era necesario incluir como parte del paradigma el contexto de las experiencias de los estudiantes y la evaluación como fase elemental de todo aprendizaje, todo para conseguir el fin de la educación jesuita: *formar hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y espíritu de servicio* (Fragmento carta, Kolvenbach, 31 de julio de 1993).

Un proyecto como este, que crecía y se expandía geográficamente requirió la necesidad de fundamentos que orientaran el quehacer del ministerio de la enseñanza. Kolvenbach (2001) afirma que a finales del siglo XVI el jesuita Diego Ledesma mencionó que las cuatro razones de la Compañía para dedicarse a la educación son –y han sido según las necesidades de los tiempos

y contextos- cuatro: *facilitar los medios para desenvolverse en la vida sobresaliendo en cualquier terreno escogido* (Excelencia académica), *contribuir al recto gobierno de los asuntos públicos* (Integridad y servicio), *dar ornato, esplendor y perfección a la naturaleza racional del ser humano* (potencialidad de la razón como complemento necesario de la fe) y ser *baluarte de la religión que conduce al hombre con más facilidad y seguridad al cumplimiento de su último fin* (el quehacer desde la perspectiva cristiana de la persona humana creada por Dios con un fin más allá de lo humano).

Es importante resaltar que, en primer lugar, los primeros compañeros de Jesús encontraron en la educación una forma de servir a los demás y que, en segundo lugar, la opción por la formación académica fue considerada como una forma de servicio, no con la finalidad única de ser un instrumento de evangelización o proselitismo: «la universidad tiene sus propias finalidades que no pueden ser subordinadas a otros objetivos» (Kolvenbach, 2001, p. 196). En línea con lo dicho por el Papa Juan Pablo II en la *Ex Corde Ecclesiae* de 1990, la educación jesuita promueve el respeto a la autonomía institucional, la libertad académica, salvaguarda los derechos de la persona y la comunidad partiendo de la verdad y el bienestar común. No obstante, es definitivo para cada institución educativa que los fines propios de la universidad sean coherentes con el carisma e inspiración cristiano e ignaciano del objetivo apostólico de la compañía.

Es con lo anterior que podemos entender con mayor profundidad el pasado que da sustento a la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ). La PUJ se define como «una institución católica de educación superior, fundada y regentada por la Compañía de Jesús, comprometida con los principios educativos y las orientaciones de la entidad fundadora.» (PUJ, 2019<sup>a</sup>), Esta institución busca, por una parte, formar personas integrales de alta calidad sobresalientes por su



alta calidad humana, ética, académica, profesional y por su responsabilidad social y, por la otra parte, tiene como objetivo la creación y el desarrollo de conocimiento y de cultura en una perspectiva crítica e innovadora. Estos dos objetivos centrales tienen el propósito de lograr una sociedad justa, sostenible, incluyente, democrática, solidaria y respetuosa de la dignidad humana a nivel nacional en diálogo global desde una perspectiva interdisciplinar lo cual permea *las funciones sustantivas* de la docencia, la investigación y el servicio (PUJ, 2019<sup>a</sup>).

Para poner en marcha su misión educativa la PUJ ofrece una educación integral que promueve el desarrollo de todas dimensiones de la persona en diálogo con las ciencias, las culturas y las técnicas dando sentido a la vida humana (ACUERDO N° 0066, 1990). La formación integral comunica en sí los valores del Evangelio buscando generar, en las funciones sustantivas de la universidad, una dimensión trascendente en términos del individuo y la sociedad y que, desde el proyecto educativo, logre motivar el servicio que busca la justicia y la defensa de los más débiles. Es por este motivo que la Institución cuenta con cinco vicerrectorías, cada una con sus funciones específicas. Es allí donde ubicamos la Vicerrectoría del Medio Universitario donde se encuentra el Centro Pastoral San Francisco Javier (PUJ, 2019<sup>b</sup>).

## **B. Centro Pastoral San Francisco Javier**

En su pastoral educativa, la PUJ apunta a una educación en clave de la transformación social, el cumplimiento de su llamado y el acompañamiento de toda su comunidad. Desde la Vicerrectoría del Medio Universitario se realizan actividades que aseguran que los procesos de la universidad estén sintonizados con los principios educativos de La Compañía de Jesús (PUJ, 2019<sup>b</sup>). En la Vicerrectoría se encuentran el Centro de Fomento de la Identidad y Construcción de la Comunidad, el Centro de Asesoría Psicológica y Salud, el Centro de Gestión Cultural, el

Centro Javeriano de Formación Deportiva y el Centro Pastoral San Francisco Javier (CPSFJ). Este último, busca ofrecer a los estudiantes espacios y experiencias donde se dan procesos de formación integral y de transformación personal y social que buscan principalmente integrar la experiencia espiritual ignaciana a la vida cotidiana (PUJ, 2019<sup>c</sup>).

Hasta principios del 2019, antes de las *Preferencias Apostólicas Universales (PAU)*, en el Centro Pastoral operaban las Líneas de *Acción Saber y Espiritualidad, Saber y Formación Integral y Saber y Responsabilidad Social Universitaria* con el ánimo de responder a esta inquietud de una manera concreta, organizada y sistematizada para así facilitar procesos en la comunidad javeriana.

En la línea de Saber y Responsabilidad Social Universitaria (SYRSU), el Centro Pastoral San Francisco Javier (CPSFJ) desarrolló «procesos comunitarios en diferentes territorios del país orientados a contribuir en la formación social de las comunidades con las que coopera y en la transformación integral de la comunidad educativa que participa en esos procesos.» (CPSFJ, 2016). Por este motivo, programas como Voluntariado Javeriano, Integración Academia y Sociedad, Programa de Liderazgo Ignaciano Universitario Latinoamericano y Misión País Colombia (MPC) se encontraban en esta línea.

Desde el CPSFJ, aunque el propósito incluye la transformación social y comunitaria, también se orienta con igual fuerza a la transformación personal desde el marco de la Espiritualidad Ignaciana (EI). Este hecho se puede evidenciar en los objetivos 1, 4 y 5 del Marco Estratégico 2017-2020 de la línea de saber y responsabilidad social universitaria (SYRSU) donde se buscaba:

1. «Potenciar capacidades, individuales y colectivas, en los integrantes de la CEJ para reconocer su realidad y la de otros, apropiarse de su contexto, cuestionarlo y comprenderse corresponsables del mismo.» (SYRSU, 2017, Objetivo 1, p. 33)
2. «Desarrollar procesos de acompañamiento personal y comunitario, y de formación de vida interior que favorecen experiencias de crecimiento humano y espiritual desde una visión ignaciana.» (SYRSU, 2017, Objetivo 4, p. 45)
3. «Desarrollar procesos coherentes con la identidad ignaciana en la gestión de los procesos, en la conformación de redes y en el crecimiento humano del equipo favoreciendo el bienestar y el capital organizacional.» (SYRSU, 2017, Objetivo 5, p. 49)

En estos objetivos se expresa el interés del plan de la línea SYRSU respecto al acompañamiento personal, a la formación de vida interior, al crecimiento humano y espiritual desde la Espiritualidad Ignaciana y al reconocimiento de la realidad de un otro ligado a la corresponsabilidad que trae en sí la comprensión de esta. Si bien el documento fue publicado en 2017, el proceso que da pie a esta iniciativa se empieza a concretar años antes. Este documento nace como producto de la reflexión de las experiencias de los programas con miras a mejorar la organización y la proyección de los programas parte de la Línea.

### **C. Misión País Colombia**

Del 2003 al 2005 existió un programa llamado *Misión Javeriana* el cual buscaba salir al encuentro de los más vulnerables y menos favorecidos socialmente. Desde un marco de acción confesional que honraba el legado católico, buscaba la evangelización y el acompañamiento de las comunidades en sus opciones de vida espiritual y religiosa en Cundinamarca, principalmente con campesinos (CPSFJ, 2016). Operativamente, este programa -basado en documentos-

funcionaba muy similar al programa de *Misión País Chile*. En enero del 2005, aceptando la invitación de Pontificia Universidad Católica de Chile a la Pastoral de la PUJ, la Vicerrectoría del Medio y como una estrategia del Centro Pastoral, envió un grupo de estudiantes que participaba en las actividades del Centro Pastoral a Chile a vivir la experiencia para poder conocer la metodología y replicarla en Bogotá (Hoy en la Javeriana, 2013; Entrevista 3 [Apartado I], 2020; Entrevista 4 [Apartado I], 2020).

El proceso de consolidación y fundamentación de la propuesta Misión País Colombia duró un poco más de año y medio. Para esto no solo se tomaron en cuenta los aprendizajes provenientes del programa Misión Javeriana sino también del programa *Universitarios en Misión*. Este último (entre 1994 y 1998) tuvo como propósito acompañar comunidades vulnerables y apartadas de la capital principalmente en temas de salud por medio de talleres y un trabajo de manejo del tiempo libre (Entrevista 2 [Apartado I], 2020). En ambas experiencias la Espiritualidad Ignaciana era parte fundamental del servicio, de la formación de los misioneros y de la forma de acompañar a las comunidades. Fue en 2007 que el programa MPC tuvo su primera misión, este mismo año se consolidó formalmente el proyecto «Misión País Colombia 2007-2017».

Aproximadamente en 2009, con la dirección del Padre Hugo Nelson Gómez, S.J., en el Centro Pastoral, se hace una solicitud a los programas existentes. A partir de un proceso de reflexión, se llegó a un objetivo donde no solo la acción del anuncio explícito de la buena noticia era el centro de la acción de los programas; se empezó a explorar el componente social que desarrollaba y ponía especial interés en el cómo trabajar con las comunidades a partir de esa evangelización. Es de esta manera que empieza a brotar la acción social como un componente de la experiencia.

En este contexto el programa se fue consolidando y reformando en algunos aspectos. En 2010 las zonas se fueron ampliando y cambiando, se dio inicio a las misiones de semana santa y se ampliaron las zonas más allá de Cundinamarca llegando así a Bolívar, Córdoba, Antioquia, Santander, Chocó, Valle del Cauca y Amazonas. (MPC, 2010, cp. CPSFJ, 2016). A mediados del 2012 empezaron a surgir preguntas por el lugar de los y las *misioneras-voluntarias* y sus posibilidades de servicio desde sus formaciones; se empezaron a implementar procesos de acompañamiento comunitario más estructurados y nació la figura-rol del Acompañante Comunitario. Tiempo después, se llegó a la conclusión de que había muchas cargas sobre quien coordinaba de trabajo en zona y se creó la figura-rol del Acompañante Espiritual que en principio fueron jesuitas en formación principalmente del pregrado de filosofía (Entrevista 1 [Apartado I], 2020).

Fue en el 2013, con la dirección del Padre Moisés Peña S.J., que empezaron a concretarse los programas que privilegiaban la acción social como el medio que permitía evangelizar. Es entonces cuando se concreta, después de un proceso que ya se venía gestando, un cambio en el paradigma: se pasa de la evangelización con componente social a la acción social con un componente evangelizador. De esta manera, la formación de los misioneros no se basaba en lo confesional, la iglesia como institucionalidad y la espiritualidad explícita, está empieza a tomar forma alrededor de la acción voluntaria donde en el adjetivo voluntario sigue la fuerza y matiz de la entrega por los demás, el servicio al prójimo y la dignificación de este, rasgos esenciales de la persona histórica de Jesús.

Con esta base, la población universitaria que empezó a participar en MPC se amplió: aquellos estudiantes con una fe diferente empezaron a ser parte del programa ya que el énfasis era la acción voluntaria con miras a la transformación personal y comunitaria de Colombia como

país. De esta manera, empieza a constituirse el programa actual MPC: un espacio de formación integral cuya premisa son las acciones sociales con consideraciones espirituales producto de la transformación, reflexión y resignificación del papel del Centro Pastoral dentro de la javeriana y sus apuestas educativas en la vicerrectoría del medio universitario.

Fue a partir de 2015 que, por iniciativa de algunos de los estudiantes con más tiempo en el programa y con apoyo de la Coordinación del programa del momento, se creó la *Proyección Social* de MPC (Entrevista 1 [Apartado I], 2020; Entrevistada 7, 2020). De esta manera se empezó a delimitar la forma, rumbo y sentido del paradigma social que dio forma a los proyectos en zona que se siguen operando hoy en día. En la proyección social, el acompañamiento, la implementación y el apoyo de proyectos sostenibles y auto gestionados buscaron, por una parte, crear escenarios de transformación personal y profesional de los misioneros al apropiarse el servicio como un eje transversal en sus vidas, y por la otra parte, posibilitar procesos de apropiación social del conocimiento y la construcción de proyectos que partieran de las necesidades concretas de la realidad de las comunidades (Misión País Colombia, 2019). Los proyectos fueron pensados en los marcos de *Acción social de Educación Para la Paz y la Reconciliación, Relaciones Sociedad y Naturaleza, Participación y Organización Comunitaria y Memoria e Identidad Cultural*.

#### **D. Experiencia Formativa**

La propuesta formativa de MPC a lo largo de su historia ha tenido como propósito, por una parte, profundizar en el proceso de transformación de los misioneros a partir de la Espiritualidad Ignaciana permitiendo la conexión entre el conocimiento reflexivo y la realidad social nacional para así darle herramientas prácticas al misionero para realizar acciones

personales y comunitarias, y, por la otra parte, transformar las comunidades por medio de un acompañamiento responsable desde el marco universitario que se ajuste a los contextos de las comunidades.

Sumado a esto, procura invitar al misionero a actuar por medio de su capital humano desde el amor y el servicio. En esta línea, la acción voluntaria establece una dialéctica entre las realidades aprehendidas desde la experiencia directa en la misión y la interpelación de estas en su sentido de vida. Así, la acción voluntaria abordada en MPC permite una mayor profundidad de la conciencia del sujeto en la experiencia del encuentro con otro y lo otro propiciando así un razonamiento reflexivo y un autoconocimiento personal en términos de motivaciones y proyecto de vida. (CPSFJ, 2016).

De igual forma, las intencionalidades formativas del proceso buscan: a) potenciar *el Saber-Ser* desde el amor como motor fundamental y esencial de la acción promoviendo el autoconocimiento, los fundamentos de la ignacianidad, la búsqueda de sentido y la vida interior; b) potenciar *el Saber-Saber* en términos de análisis crítico, discernimiento, conciencia de responsabilidad para la transformación y el aprendizaje promoviendo la comprensión de la realidad social, la lectura crítica del sistema y la conciencia frente a los aprendizajes de las carreras con la experiencia vital; y, c) potenciar *el Saber-Hacer* donde se promueve la acción como resultado de la reflexión mediada por los dos ejes anteriores por medio de habilidades prácticas y herramientas que promueven el trabajo con comunidades, las herramientas de liderazgo y didácticas específicas según los contextos (Archivo interno MPC).

Como paradigma pedagógico se trabaja el PPI. Este promueve un modo particular de aprender, enseñar y proceder: una forma de entender la realidad, de mirar la realidad, de habitar

el mundo y de dar sentido a la experiencia de vida. Este paradigma proviene de la sistematización de San Ignacio de Loyola de la experiencia de la persona de Jesús para ser compartida con los demás a través de los Ejercicios Espirituales. Es una propuesta de apostolado académico fundamentado única y exclusivamente en Jesús. MPC se planea, se ejecuta y se evalúa desde el PPI y la Espiritualidad Ignaciana.

Misión País Colombia trabaja con misioneros con unas características base que dan pie a los espacios formativos: sensibilidad social; estimación de lo colectivo por encima de lo individual; sensibilidad y disposición a cultivar la vida espiritual; compromiso, participación y apertura al aprendizaje; responsabilidad con los compromisos adquiridos; y, el respeto y apertura a las individualidades y distintas cosmovisiones. En sí, son estudiantes inquietos que quieren desarrollar su agencia (Documento interno; perfil misioneros).

En cuanto a las figuras-roles, si bien varían lo acentos, MPC construye con estudiantes con interés y preocupación por la injusticia social; promotores del trabajo colectivo para la transformación de contextos; horizontales, cooperativos y participativos; conscientes de su papel como facilitadores del aprendizaje de otro y de su aprendizaje propio; maduros, comprometidos y críticos; conscientes de su papel en el acompañamiento; afectivamente en construcción y con equilibrio emocional; trascendentes, dispuestos, flexibles y adaptables; conscientes de sí mismo y no auto-referenciados; responsables y cuidadosos de sí y los demás; conectados y en busca de la coherencia entre su pensar, sentir y actuar; esperanzados, líderes y motivadores (Documento interno; perfil misioneros).

Como en el PPI, ninguna figura-rol es superior a otra, están en constante dialogo y las tres construyen la experiencia formativa de los misioneros al estar orientadas a, por una parte,



facilitar una experiencia de aprendizaje que conduzca al desarrollo de las habilidades de aprendizaje más complejas de la comprensión, la aplicación, el análisis, la síntesis y la evaluación, y, por la otra parte, impulsar a los misioneros a considerar el significado y la importancia humana de lo que están estudiando integrando responsablemente ese significado para ir madurando y construyéndose como personas competentes, conscientes y sensibles a la compasión (Kolvenbach, 1993).

En cuanto a la figura de Jesús, hay una gran influencia de su persona histórica en MPC en términos teológicos, sociales e históricos. Como ser humano no solo hablo, sino que también invitó concretamente a la construcción del reino: construcción de buenas-mejores relaciones y el propio ser. En este sentido, Jesús tiene una apuesta social y política muy específica que fue y va en contracorriente a los valores e intereses del modelo de sociedad predominante.

El ir al encuentro del otro implicaba compartir con alguien externo porque había una concepción de que ambos compartían la misma dignidad. Como persona, él planteaba que no había que acercarse por obligación, había que hacerlo porque era importante: era lo que Dios esperaba que el ser humano construyera. Es por este motivo, que, partiendo de la figura de Jesús, sin acción social no habría coherencia con lo que se espera que sea una experiencia de fe genuina y profundamente cristiana y humanizante: la piedad y el amor no se podían quedar en supuestos, era necesario acontecer con el otro (Entrevista 3 [Apartado I], 2020).

## II. MARCO TEÓRICO

Para poder abordar y comprender cómo opera la experiencia de Misión País Colombia en los y las misioneras-voluntarias de la PUJ se hace necesario hablar de conceptos como la experiencia, la reflexividad, la agencia y la acción voluntaria.

### A. La experiencia

La palabra *sociedad* funciona tanto en términos sociológicos como coloquiales para sustantivar la materialización de los fenómenos sociales que tienen lugar en las interacciones y las relaciones de los seres humanos en la vida cotidiana. Se hacen aquí presentes dos papeles importantes: el de la sociedad y el de la persona. Para abordar el concepto de experiencia partiremos de su comprensión como hecho social (desde la sociología de la experiencia y desde la sociología relacional) y como vivencia personal significativa.

En primer lugar, partiremos de la sociología de la experiencia la cual representa un rompimiento en las formas de entender la vida social. En los sociólogos clásicos hay comprensiones de la sociedad relacionadas con la idea de Modernidad, con la idea de Estado nacional, con la idea de Sistema, con la idea de Conflicto regulado (Dubet, 2010). Abordar los hechos sociales desde solo una de estas perspectivas condujo a explicaciones unicasales de la sociedad misma; no solo se trataba de si la sociedad era lo uno o lo otro, se trataba de que la sociedad *podía ser* y de esta manera se podía abordar, observar y entender desde distintos lugares que en sí mismos daban una mayor dimensión al espectro de las interacciones de esas prácticas sociales.

Sumado a esto, es necesario reconocer que estas comprensiones sucedían en contextos con historicidades particulares y que esas mismas particularidades se hacían presentes en la

comprensión y las formas de comprender lo observado en las teorías clásicas. Con esto, no se pretende desvalorar el aporte y alcance de sus comprensiones, solo se busca dar cuenta de sus márgenes de posibilidad y sus alcances que sin ninguna duda siguen siendo valiosos hoy.

En el momento actual es posible observar que en la vida social hay un abanico amplio de posibilidades de ser y estar en sociedad. Es a esta *naturaleza* actual del entramado social a la cual responde Dubet (2010) con el término de *experiencia*:

«la experiencia social se forma allí donde la representación clásica de “la sociedad” no es ya adecuada, allí donde los actores están obligados a administrar simultáneamente varias lógicas de la acción, que remiten a diversas lógicas del sistema social, que ya no es entonces “un” sistema social, sino la copresencia de sistemas estructurados por principios autónomos» (p. 85)

Analizando la construcción histórica de la sociedad (occidental) y las teorías sociológicas derivadas de esta, las lógicas que Dubet (2010) identifica en la experiencia social actual son la de integración, la de estrategia y la de subjetivación. En la primera se da cuenta de un sistema cuya referencia está ligada a la idea de comunidad donde el actor está definido por sus *pertenencias*. Esta lógica de la integración remite principalmente a los procesos de socialización cuyas formas de explicación son causales o estructurales.

La segunda lógica da cuenta de un sistema donde el actor procura realizar la imagen que elaboró de sus *intereses* en una sociedad que es concebida principalmente como un mercado. Dubet (2010) menciona que esta acción estratégica está conectada al sistema por medio de las coerciones que imponen las situaciones y encuentra sus formas de explicación en un modelo de sistemas de interdependencia. La última lógica hace referencia al sistema cultural y a los procesos donde el actor se presenta como un *sujeto* crítico, confrontado y reflexivo. Esta lógica de subjetivación descansa en un sistema de acción histórico cuyo modelo de explicación es

dialéctico pues depende tanto del trabajo del actor como de los elementos desde y donde realiza su actividad.

Las tres lógicas anteriores están inscritas en unos tipos de “causalidad” que dependen no de una teoría sociológica sino de la naturaleza propia de los mecanismos sociales implicados (Dubet, 2010). Es precisamente desde el reconocimiento de esos mecanismos y esa naturaleza propia, que Pierpaolo Donati, a partir de un paradigma relacional, plantea una nueva categoría cognoscitiva que tiene la capacidad de explicar y comprender la realidad relacional propia de lo social: *la lógica relacional*. (Sandoval-Estupiñán & Garro-Gil, 2012).

Enmarcándose en la sociología relacional, Garro-Gil (2017) menciona que Donati parte del siguiente fundamento teórico: *En el inicio está la relación*, la cual es interdependiente entre las motivaciones del individuo y las condiciones estructurales que dan pie a las dinámicas de un sistema social. Desde este lugar, se busca dar explicaciones al porqué los seres humanos y las estructuras sociales establecen unas relaciones y no otras, esto teniendo en cuenta factores como el tiempo, el lugar, el modo, las circunstancias y las condiciones en medio de las cuales se da la relación. Esta relación es en sí una realidad *sui generis* que tiene identidad y existencia propia: «da lugar a una nueva realidad emergente que, integrando *ego* y *alter*, los excede a ambos y por lo tanto constituye objeto directo de análisis y estudio social» (Donati, 2006, p. 95 cp. Sandoval-Estupiñán y Garro-Gil, 2012).

La relación se constituye de dos elementos: *re-fero* y *re-ligo*. *Re-fero* es aquella referencia intencional que se ve en toda acción interpersonal que parte de *ego* y *alter* con un sentido y una intencionalidad. El segundo, *re-ligo*, se entiende como el vínculo establecido entre *ego* y *alter* en el momento que se establece una verdadera *relación humana* donde se liga y

vincula a dos o más sujetos sociales y que es base para la reciprocidad y el compromiso mutuo (Sandoval-Estupiñán y Garro-Gil, 2012).

Dado que la relación es una realidad temporal, Donati (1994) enfatiza en tres tipos de relación diferenciadas entre sí -o en sus palabras; “registros de tiempo”- que dependen de las referencias interpersonales y los vínculos recíprocos en la relación: La relación histórica, con un tiempo de inicio, desarrollo y final; la relación virtual, que dura el tiempo en que se está interactuando en la comunicación; y la relación simbólica, con una duración sin límite y que es en cierta forma atemporal (Sandoval-Estupiñán y Garro-Gil, 2012). Entender los registros de tiempo como condicionamientos espacio-temporales implica incluir el análisis y comprensión de «estructuras, aparatos normativo-simbólicos y mecanismos reguladores que permiten explicar por qué las relaciones son esas y no otras y por qué los cambios y transformaciones sociales son el resultado del cambio en la forma de “relacionar las relaciones”» (Garro-Gil, 2016)

En segundo lugar, entender la experiencia como acontecimiento personal, implica reconocer que lo que sucede en la esfera social sucede también dentro y desde los individuos. Larrosa (2006) menciona que la experiencia es *eso que me pasa* no solo como un acontecimiento sino también como un acontecer que debe ser abordado desde el sujeto mismo. Para ello habla de tres dimensiones: la exterioridad, alteridad, alineación; la reflexividad, subjetividad, transformación; y el pasaje, pasión.

En un principio, se establece que la experiencia no es lo que pasa; es el *eso*, ese acontecimiento, ese pasar de algo que no es el *ego*, que no es una proyección de sí: es «otra cosa que yo» (Larrosa, 2006, p. 88). Es por ello por lo que puede denominarse como principio de exterioridad por el *ex* que se sitúa fuera del individuo, puede sustantivarse como principio de alteridad como ese *otro* radicalmente otro y puede ser denominado como principio de alienación

pues ese acontecimiento es ajeno al individuo; no puede ser apropiado. En ese sentido, Larrosa (2006) menciona que esa exterioridad no se interioriza, sino que se mantiene como externa: de esta manera no se reduce el acontecimiento, sino que se lo sostiene como irreductible.

Sumado a esto, la experiencia es el *eso que me pasa* y que tiene lugar en el *me*; en ese pronombre reflexivo que da cuenta de la persona. Por una parte, la experiencia supone que ese algo que es *ex* a la persona sucede y, por la otra parte, es un algo que *le* pasa al individuo y por ello ese pronombre reflexivo cobra relevancia: pasa *en él/ella* y *a él/ella*, el lugar de la experiencia es el sujeto. De este modo, como menciona Larrosa (2006) la experiencia es un movimiento de ida -en cuanto hay una exteriorización, una salida del sí mismo, un encuentro- y un movimiento de vuelta -pues afecta al sujeto y en alguna manera mueve un algo en él-. En esta medida, hablamos de *sujetos de la experiencia* que se exteriorizan en relación con el acontecimiento que está afuera y no es propio.

Podemos denominar a esto principio de subjetividad pues la experiencia es siempre subjetiva; sin embargo, se habla aquí de un sujeto que se abre a la posibilidad de que algo le pase. Se habla aquí de un sujeto enmarcado en la apertura, sensibilidad, vulnerabilidad y que está ex/puesto (Larrosa, 2006). Adicionalmente, es necesario mencionar que la experiencia es experiencia de alguien, cada sujeto padece su propia experiencia en sus propios términos y sus formas propias. De igual forma, se menciona el principio de transformación pues el lugar en el que se sitúa el sujeto a sí mismo da lugar a su transformación y/o formación y que hace de su transformación también una experiencia, «de ahí la relación constitutiva entre la idea de experiencia y la idea de formación» (Larrosa, 2006, p. 90).

Finalmente, por pasaje/pasión llegamos al *pasa* de nuestra definición de experiencia como *eso que me pasa*. Ese pasar, en primera medida, da cuentas de un paso, un recorrido. En el

radical *per* de experiencia, Larrosa (2006) pone énfasis en esa referencia a la travesía y -dado que la experiencia recalca ese encuentro con un *ex* que también viene hacia el sí mismo- habla de un acontecer en el medio que supone, hay que mencionar, un riesgo o peligro. Si se tiene en cuenta que el sujeto de la experiencia es un sujeto de paso en que algo sucede, es necesario hablar de la huella, marca o herida que ese acontecer deja. Respecto a lo anterior, en la experiencia el sujeto es un sujeto pasivo, paciente, pasional pues padece la experiencia. Es desde esas referencias que adquiere o construye en su experiencia que -en los procesos propios siguientes- tomará recursos para su agencia.

Acotando, y volviendo a Dubet (2010), la *experiencia* tiene en sí dos fenómenos contradictorios: En primer lugar, se define como una manera de sentir, de invasión emocional intensa que desplaza al actor y hace que este no se sienta dueño de sí al tiempo que descubre su subjetividad personal. Esa representación de “lo vivido” es ambivalente pues, por una parte, se muestra como individual y, por la otra parte, puede concebirse como la superposición de lo social y lo individual donde se funden en un punto común. En segundo lugar, a ese componente emocional se le une el significado de experiencia como actividad cognitiva, como forma de construir lo real, de verificarlo y de experimentarlo (Dubet, 2010). Por consiguiente, la experiencia es para Dubet (2010) «una manera de construir el mundo. Es una actividad que estructura el carácter fluido de “la vida”» (p.86).

En este sentido, para comprender la experiencia de los y las misioneras-voluntarias de MPC es necesario comprender tanto la experiencia como disposición de un espacio formativo institucional para la transformación de los y las estudiantes, como también lo sucedido en las zonas donde se da la misión (en términos comunitarios, grupales y personales) y a su vez como lo sucedido en la interioridad misma de los y las misioneras-voluntarias para comprender desde

ellas lo sucedido en su experiencia de voluntariado. De esta manera, se hace clara la opción por el enfoque de la sociología de la experiencia y la sociología relacional desde la experiencia como hecho social y como vivencia personal.

## **B. Reflexividad**

«La sociedad es un sistema de acción y la acción procede de la interiorización del sistema por parte de los actores» (Dubet, 2010, p. 44), dado que no hay una única unidad o centro que organice la experiencia de cada individuo, se genera en este la actividad y trabajo de organizar esa copresencia de lógicas generando una capacidad crítica y una distancia con relación a sí mismo. Dubet (2010) menciona que esa distancia, esa *reflexividad*, está a su vez determinada socialmente pues está construida en una heterogeneidad de lógicas y racionalidades de la acción.

Donati (2011) menciona que la reflexividad es una operación compleja usada en formas distintas por diferentes actores en diferentes esferas de la sociedad y que no es una actividad causada propiamente por ambientes de riesgo. Para Donati (2011) la reflexividad también puede ser «la capacidad de reorientación y redirección que ayuda a construir nuevas estructuras sociales (o formaciones sociales) capaces de manejar riesgos e incertidumbres conforme a nuevos modos de racionalizar» (p. 192). Lo anterior no es exclusivo de individuos, puede extenderse a grupos sociales en la medida que expresen un modo colectivo de reflexividad.

Donati (2011) resalta el aporte de Archer (2007) al mencionar que la reflexividad, como un ejercicio regular de habilidad mental es relacional entre las personas, sus contextos sociales y viceversa. No obstante, Donati (2011) menciona que esta postura puede extenderse e incluir la distinción entre *reflexividad sistémica* que hace referencia a las estructuras socioculturales, sus partes interactivas, sus poderes y mecanismos, y *reflexividad social* que hace referencia a las



relaciones interpersonales entre los seres humanos que tienen a su vez su propia reflexividad personal.

Donati (2011) hace una diferenciación entre la *reflectividad del sistema* (system reflectivity) y la *reflexividad del sistema* (system reflexivity). Para Donati (2011) la *reflexión* (reflection) es la operación auto referencial de la mente de un individuo que se vuelca hacia sí mismo y en sí mismo, la *reflectividad* (reflectivity) para él es la misma operación, pero realizada por un sistema. Sin embargo, para él la *reflexividad* (reflexivity) es la operación relacional por parte de la mente de un individuo hacia un “otro” que puede ser interno (el *ego* como otro) o un externo (*alter*) pero que también toma en cuenta el contexto social. Cuando Donati (2011) habla de la reflexividad del sistema, se está refiriendo a la reflectividad del sistema, lo cual significa que es una actividad autorreferencial que tiene en cuenta solo su actividad interna.

Al ahondar en la comprensión de la reflexividad, aparece en Donati (2011) el término *modernidad reflexiva*. Esta puede entenderse ya sea como una configuración social derivada de la modernidad tardía o simplemente como una fase de la modernidad la cual acontece por medio de procesos de diferenciación societaria. Entre las formas de diferenciación están las mencionadas por Luhmann (1982): segmentaria, estratificada y funcional. Sin embargo, desde la sociología relacional se suma la diferenciación relacional. Es importante mencionar que:

Al mismo tiempo, la conexión entre un tipo específico de diferenciación y un tipo específico de reflexividad implica una semántica o un principio (o código simbólico, en términos de Luhmann) de identidad social y también permite la emergencia de ciertas esferas sociales como distintivas de una configuración histórica específica de sociedad. (Donati, 2011, p.197)

Donati (2011) menciona que al principio de la historia de la humanidad la sociedad se reducía a la tribu primitiva la cual se basaba fundamentalmente en la diferenciación como un

principio constitutivo y la reflexividad asumía un carácter que dependía de la comunicación con personas allegadas -lo cual se corresponde con la categoría de “reflexividad comunicativa” de Archer (2003)-. Al interior de las sociedades tradicionales, la diferenciación social se distribuyó en divisiones de clases/condiciones (donde el mercado fue residual) y la reflexividad en este caso operaba como un bien posicional. En medio de la sociedad moderna caracterizada por la expansión de mercado capitalista y sus formas de organización surgió una diferenciación funcional. Aquí la modalidad dominante de reflexividad es homogénea al mercado y se conecta con lo que Archer llama reflexividad autónoma.

Una vez las sociedades se encontraron con la globalización Luhmann menciona que la diferenciación se mantuvo funcional, aunque más compleja (Donati, 2011). No obstante, Donati (2011) menciona que una nueva forma de diferenciación comenzó a emerger: la diferenciación referencial. Esta es una reflexividad de segundo orden; concierne al efecto que tiene la relacionalidad social como fenómeno emergente en los actores y sus relaciones en medio de la estructura social que se ha diferenciado apenas de sí misma en la base de la misma relación (Donati, 2011, p.199)

El modo de reflexividad que Archer denomina como “meta-reflexividad” se vuelve significativa para Donati (2011) puesto que a nivel personal quienes son meta-reflexivos están en descontento tanto consigo como con los resultados del curso de sus interacciones. En este sentido, «la persona meta-reflexiva examina la relación antes de que él/ella evalúe los objetivos o resultados concretos de su acción» (Donati, 2011, p. 199). A un nivel ya societario, la correlación macro de la relación diferencial está en el tercer sector, en general, una nueva sociedad civil post-burguesa compuesta por esas formaciones sociales que son “asociativas” en cierta manera y se construyen a través de conexiones/red. Respecto a lo anterior, Donati (2011) sostiene que su

razón de ser es “permanecer en relación” que a su vez es una relación de un tipo específico (con una cualidad específica) porque solo a través de esta puede alguien ser partícipe de “bienes relacionales” donde lo humano es lo que más importa.

### **C. Agencia**

Si bien la reflexividad se da en el marco de la experiencia social y/o personal, es la que da cuentas de los procesos internos que tienen lugar en el sujeto de la experiencia por eso haremos referencia a Emirbayer y Mische (1998) quienes resaltan el papel de la observación personal en la transformación social. Estos autores, en su teoría parten del concepto de *agencia* como el compromiso situado en diferentes contextos estructurales por parte de un actor que a través del hábito (el elemento iterativo de la acción), la imaginación (el elemento proyectivo de la acción) y el juicio (el elemento práctico-evaluativo de la acción), reproduce y transforma sus estructuras en forma de respuestas interactivas a los problemas develados en un momento determinado.

Para Emirbayer y Mische (1998) lo que primero entra en consideración a la hora de actuar es el elemento proyectivo de la acción. Este se establece según el carácter imaginativo de las posibilidades futuras de acción que reconfiguran las estructuras de pensamiento y las lógicas de acción en función de la actividad subjetiva del actor (sentimientos, intereses, valores, entre otros). En este momento de la agencia hay tres subprocesos: la construcción narrativa, la cual hace aparecer las posibles acciones futuras consideradas por el actor en relación a una secuencia lógica de sucesos; la recomposición simbólica, la cual descompone aquellos significantes establecidos estructuralmente con alguna novedad en el ámbito semántico; y la resolución hipotética, que surge a partir de las previas vivencias de escenarios diferentes desde los cuales se

proponen posibles resoluciones que responden a cuestionamientos tanto morales como prácticos y emocionales.

Seguidamente, se encuentra el componente iterativo de la acción desde el cual se definen los procesos de identidad, interacción y sostenimiento de las instituciones. Aquí el orden y la estabilidad tienen lugar por medio de tres subprocesos: el de atención selectiva; en la selección de pensamientos y acciones pasadas que determinan las decisiones en el momento del actuar; el de reconocimiento de tipos, donde se identifican patrones de repetición que de alguna forma son predecibles en las acciones futuras; y la localización categórica, la cual posibilita relacionar acciones del pasado y el presente con las construcciones identitarias y de valores que se presentan según los contextos personales y sociales.

En último lugar, se encuentra el elemento práctico-evaluativo el cual comprende la capacidad de emitir juicios prácticos y normativos dentro del espectro de las posibles trayectorias de acción para dar respuesta a situaciones, problemas, dilemas y ambigüedades de las situaciones presentes. Los tres subprocesos que comprende son: la problematización que parte de la aceptación de la situación, la decisión como la manera de resolver y actuar y la ejecución como el momento de puesta en marcha de la acción respuesta que se construyó internamente.

Respecto a lo anterior, Wittgenstein menciona que para comprender la acción es necesario entender el sentido, su intencionalidad, motivos, causas, deseos, entre otros (Arregui, 1984). De lo anterior es importante comprender que estas nociones, tal y como dice Arregui (1984), no pueden comprenderse por separado puesto que se intersignifican entre ellas. En esta medida, desde el análisis sociológico los elementos iterativos, proyectivos y práctico-evaluativos deben abordarse desde lo que Taylor (2017) menciona esencial en Gadamer: la comprensión de

los diálogos de la acción y la experiencia en el sentido que estos tienen para el individuo, en este caso los y las misioneras-voluntarias. Cabe señalar que los diálogos entre los tres elementos se enmarcan en una o más ideologías.

Según la concepción de ideología de Žižek (1994), primeramente, en esta hay presente una idea que designa, describe y da sentido a la construcción que tiene el individuo de lo abordado; reifica y *naturaliza* sus modos de leer la realidad. Después, en la performatividad de sus prácticas y modos de proceder, genera los mecanismos que exteriorizan y reafirman su ideología -como lo es la pausa ignaciana, por ejemplo-. Y finalmente, puede observarse como esa exteriorización es reflejo de la propia lectura simbólica de lo abordado. Por este motivo, la ideología, en su intersignificación con las nociones que delimitan el sentido, no puede desligarse de los procesos de agencia, reflexividad y experiencia pues es en esta en donde se mueven, reafirman o resignifican.

Es necesario reconocer que es en el marco de la Espiritualidad Ignaciana donde el sentido de vida propio de los y las misioneras-voluntarias en MPC se transforma. Es en este dónde, siguiendo a Gadamer, se puede deconstruir al propio ser para comprender a un otro con una finalidad específica que traza la presencia de una ideología. A su vez, es importante destacar que la historia y experiencia previa de cada misionero (elemento iterativo de la agencia) forma el hábito que es no solo estructurante en su ser, sino que también requiere un esfuerzo emotivo para ser o no transformado. En este sentido las palabras “voluntario” y “apertura” cobran una relevancia y compromiso más específico.

## D. Voluntariado

Ram A. Cnaan, Femida Handy y Margaret Wadsworth (1996) mencionan que el término “voluntario”, como lo conocemos hoy en día, tiene sus primeras apariciones en 1750 en el panorama militar; se aplicó en principio a los civiles estadounidenses que se hacían parte del servicio militar en momentos de emergencia nacional sin recibir un pago por ello. Si se abordara el término desde el hebreo bíblico y moderno, la palabra voluntario en su significado da cuentas del “dar con libertad” que puede ser interpretado también como “una donación caritativa”. Cnaan et al. (1996) consideran importante esta referencia lingüística debido a su carga sociocultural pues se esperaba de las personas su altruismo y se consideraba, desde este contexto, que dar de la abundancia propia era la forma más elevada de ser altruista.

En su estudio sobre las diferentes definiciones de *a quién se considera voluntario*, Cnaan et al. (1996) mencionan que las definiciones encontradas en su mayoría dan cuentas de la elección libre, la no remuneración (o baja remuneración en comparación a la tarea hecha), la participación en estructuras formales o informales y el requisito de un otro externo que se beneficie de aquella acción voluntaria.

Cabe destacar que la definición de *voluntariado* de Rivas Antón (1997, cp. Sandoval y Tibazoza, 2016) se encuentra con los aspectos que delimitan al voluntario mencionados por Cnaan et al. (1996) pues sostiene que el voluntariado debe efectuarse por la elección libre de los individuos, que debe hacerse dentro del marco de una organización, que debe ser altruista y solidario y que debe ofrecer un servicio de carácter gratuito a un otro.

En cuanto al voluntariado como institución, García (2001) expone que –como entramado plural asociativo- no existe el voluntariado, sino que han existido *los voluntariados*. Las

identidades, funciones y tareas de estos se configuran alrededor de tres dinámicas que forman los moldes de la acción social voluntaria: «los *procesos sociales*, los cuales le confieren su legitimidad histórica; las *constelaciones culturales*, que constituyen sus raíces éticas; y las *visiones ideológicas*, que le confieren su presunta eficacia social.» (García, 2001, p.9)

Para García (2001) los voluntariados toman posición respecto a la realidad en la cual se enmarcan y señala cuatro universos de referencia: el comunitario, el liberal, el socialdemócrata y la nueva izquierda. Desde estos universos identifica formas específicas de reconocer a unas personas como excluidas y las formas en que considera se pueden transformar las estructuras que los excluyen. Si bien hay diferencias en estos 4 marcos de voluntariado, García (2001) recalca que hay un elemento común que es el esfuerzo por desarrollar y utilizar el poder social organizado.

De igual forma, identifica cuatro sentimientos matriciales que pueden estar presentes por si solos o en conjunto con lo demás: el sentimiento de pertenencia, el sentimiento de singularidad, el sentimiento de colaboración y la autonomía. En este último, García (2001) menciona que se abre un nuevo capítulo del mundo solidario pues se denota una intencionalidad por «articular la solidaridad del deber y del amor, la solidaridad institucional y la personal» (García, 2001, p.9).

Sandoval y Tibazoza (2016) subrayan que actualmente se observa una relación entre el voluntariado y el tercer sector.

El tercer sector surge de una acción que no busca ser lucrativa ni adquirir el poder del estado, las organizaciones que se identifican dentro de este sector se caracterizan por ser autónomas dado que son las organizaciones que los ciudadanos crean para generar aportes económicos y sociales, para así contribuir a superar las exclusiones. (Sandoval y Tibazoza, 2016, p.2)

Sandoval y Tibazoza (2016) mencionan que, en el contexto latinoamericano, fue a principio de los 90's que el tercer sector se empezó a conocer como el sector voluntario o no lucrativo, que apareció como un socio colaborador para la sociedad en beneficio del movimiento neoliberal y que buscaba aportar al control de la pobreza en forma de organizaciones comunitarias, entidades intermediarias y ONGs.

En el caso de Colombia se ha visto gran presencia de estas iniciativas a diferencia de otros países latinoamericanos y la presencia del tercer sector se ha visto reflejada en instituciones de educación superior, instituciones de educación primaria y secundaria donde ha tomado fuerza (Sandoval y Tibazoza, 2016). De hecho, el gobierno nacional colombiano ha creado leyes y decretos (Ley 720 del 2001, la ley 1505 de 2012, el decreto 4290 de 2005) para apoyar el voluntariado en el país.

En el contexto de la Pontificia Universidad Javeriana, universidad de inspiración católica y espiritualidad ignaciana, el voluntariado encuentra su lugar en la Responsabilidad Social Universitaria (RSU) que permea las funciones sustantivas de la universidad, su misión como institución educativa, su trabajo con la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) y da pie a su apuesta por la formación integral del estudiantado.

De la Cruz (2017) menciona que el concepto de responsabilidad en las universidades jesuitas es singular y característico en comparación a otros modelos de responsabilidad social universitario. Menciona también que el modelo jesuita plantea la responsabilidad social desde un valor diferenciador: *la solidaridad extendida*. Esta promueve una acción voluntaria basada en el servicio de la fe, la promoción de la justicia social, la responsabilidad ampliada, el compromiso con la transformación social estructural y la atención de los menos favorecidos.



Apoyando lo anterior, Garrido & Mishell (2017) mencionan que las dinámicas del voluntariado universitario de corte ignaciano llevan en su esencia un tipo de espiritualidad heredado que es base para trabajar tanto con el voluntario como con la comunidad. En este marco, es la acción lo que lleva a la construcción de la justicia social y al reconocimiento del valor humano de un otro y de una realidad que es común a todos. Es en la acción y el ejercicio de la espiritualidad ignaciana donde los y las misioneras-voluntarias, mencionan Garrido & Mishell (2017), expanden su mente, reflexionan, discernen y se hacen testigos de los modos en que la acción puede generar un impacto social.

En esta misma línea, Lowney (2004) menciona que los ejercicios espirituales como una herramienta para reflexionar sobre la vida propia y alcanzar un autoconocimiento de sí mismo, tienen como base la vivencia de estos para una elección y confirmación del sentido de la vida propia, la cual encierra el amor y el servicio al prójimo, entre otros pilares. Es de esta manera, que se han hecho importantes desde el principio en MPC estas herramientas pues contribuyen precisamente al objetivo de que se integre el servicio como opción de vida en los y las misioneras-voluntarias promoviendo así la transformación social y comunitaria.

\*

Desde estas herramientas teóricas, pasar a contextualizar, conocer, comprender y analizar la experiencia de los y las voluntarias de MPC que fueron a misión en algún momento del año 2015 tiene un mayor alcance pues si bien se reconoce como cruciales el contexto social y personal de cada quien, se puede llegar a comprender de una manera más holística sus procesos de reflexividad y agencia en el presente reconociendo cual fue su experiencia de formación integral desde este voluntariado en el Centro Pastoral San Francisco Javier.

### III. RUTA DE INVESTIGACIÓN

Después de identificar la relación entre el programa de MPC y el proyecto formativo de la PUJ, los elementos de la experiencia de MPC y el marco teórico que mediará la indagación por la experiencia de los/las voluntarias-misioneras en el programa es necesario delimitar la forma de conducir el trabajo investigativo. Dado que el sujeto de la experiencia en MPC son los/las estudiantes que participaron en el programa de voluntariado, se optó en este trabajo investigativo por el enfoque cualitativo. Como mencionan Mieles, Tonon & Alvarado (2012), la investigación cualitativa «reivindica la realidad subjetiva e intersubjetiva como campo del conocimiento, la vida cotidiana como escenario básico de investigación, el dialogo con la posibilidad de interacción, e incorpora la multidimensionalidad, diversidad y dinamismo como características de las personas y sociedad» (p.197). En este lugar es posible encontrarnos con la noción de experiencia en Dubet (2001) y Larrosa (2006), con la noción de reflexividad en Donati (1994, 2006, 20011) y la noción de agencia en Emirbayer & Mische (1998).

En este campo de investigación se encuentran diferentes herramientas entre las cuales están los cuestionarios y las entrevistas como métodos de recolección de información. Aquí centraremos nuestra atención en la entrevista pues, como menciona Carrera (2014), esta facilita la interacción entre entrevistador y entrevistado al igual que la construcción conjunta de conocimiento desde la experiencia.

Como primer paso, se indago por el proceso de Misión País Colombia donde se hizo una revisión de archivo interno del programa, una revisión de fuentes secundarias y entrevistas a personas que fueron parte de los procesos previos a MPC que dieron pie a la implementación del programa dentro de la propuesta formativa de la PUJ. Para esto se entrevistó a una de las

coordinadoras de la experiencia de *Universitarios en Misión* (1994–1998), a uno de los participantes del programa *Misión Javeriana* (2003-2005) que participo de las dos experiencias *Misión País Chile* en 2005-2006, al coordinador de MPC (2014-2019/I) y al Vicerrector del Medio Universitario que estuvo en el periodo en que se consolidó la propuesta del programa (también participante de la experiencia Misión País Chile). A partir de estas fuentes se construyó el Apartado I dando así repuesta a los primeros dos objetivos de este trabajo investigativo y mostrando el lugar de las experiencias formativas en contacto con contextos vulnerables en el proyecto formativo de la PUJ.

En segundo lugar, se escogió el año base para seleccionar a los y las voluntarias-misioneras. Se eligió el 2015 por dos razones principales: en ese año se realizaron los diagnósticos en todas las zonas para conocer de qué manera se podía trabajar desde la proyección social del programa, además un periodo de 5 años aumenta la posibilidad de hablar con personas ya egresadas de la universidad que se encuentran actualmente en otras dinámicas distintas a las del pregrado. Así pues, se busca observar cual fue la experiencia de MPC de los/las estudiantes, cuales fueron esos aprendizajes hoy en día presentes en su cotidianidad y, en caso de haber sido así, si incorporaron el servicio en sus vidas.

Sumado a esto se realizó una revisión de las evaluaciones de experiencia de junio 2015 y diciembre 2015 para situar la entrevista dentro de las percepciones de la experiencia de misión en ese año y contrastarlas con las que surjan ahora en el 2020 en el grupo de entrevistadas. A partir de estos resultados se diseñó un cuestionario de 24 preguntas el cual se envió a las personas que participaron en alguna de las 2 misiones del 2015. Una vez analizadas las respuestas, se escogieron 10 de las personas que accedieron a ser entrevistadas de todos los perfiles con los que se contaba. Debido a que la distribución poblacional en ambos semestres del

2015 fue de un 66,7% de mujeres y un 33,3% de hombres, se entrevistó a 7 mujeres y a 3 hombres.

Para finalizar, basada en las preguntas tanto de la evaluación de la experiencia en 2015, las preguntas del cuestionario y los recursos teóricos, se construyó una plantilla de entrevista semi-estructurada diseñada desde la herramienta de PPI horizontal/vertical con la que se trabaja en el programa de MPC. Esto con el fin de utilizar un lenguaje familiar y de aprovechar la utilidad de la herramienta para ver en perspectiva de proceso.

Con el fin de hacer un ejercicio juicioso de análisis de las preguntas, se diseñó una guía que mostrara la pertinencia de los conceptos para analizar la experiencia de los y las estudiantes (Ver figura 1).

Evaluación					<p>Aporte de la experiencia de voluntariado a la formación integral de los y las estudiantes</p> <p>Legibilidad de la experiencia de MPC en el marco del propósito formativo institucional</p>
Acción				<p>Servicio desde la experiencia en MPC, procesos de agencia (Emirbayer y Mische, 1998) y relación simbólica (Donati, 1994)</p>	<p>Influencia de MPC en la opción por en servicio como elección de vida</p>
Reflexión		<p>Principio de pasaje/pasión (Larrosa, 2006), Elemento re-ligo, Reflexividad social, Relación virtual (Donati, 2006, 2011, 1994)</p>			
Experiencia	<p>Ciclo formación del programa, Relación histórica (Donati, 1994)</p>	<p>Experiencia como hecho social, Principio de exterioridad (Larrosa, 2006) y elemento re-fero (Donati, 2006)</p>			<p>Relación con la propuesta formativa de la universidad</p>
Contexto	<p>Contexto de la persona, Relación histórica (Donati, 1994)</p>	<p>Experiencia personal, Principio de subjetividad (Larrosa, 2006) y elemento re-fero (Donati, 2006)</p>			
	Contexto	Experiencia	Reflexión	Acción	Evaluación

Figura 1. Guía de Análisis de la Experiencia Completa y Pertinencia de los Recursos Teóricos

Si bien todos los aspectos del PPI son transversales en ambos ejes y se tuvieron en cuenta, se demarcó los lugares de mayor relevancia dentro de este ejercicio. Sumado a esto, se delimitó en qué lugar podrían evaluarse los demás objetivos de la investigación.

#### IV. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Con el cuestionario, en un tiempo de dos semanas se recogieron 33 respuestas, 8 hombres y 25 mujeres. Dentro de las carreras más recurrentes aparecen Ciencia Política, Psicología, Ingeniería Electrónica las cuales fueron parte de las carreras con mayor cantidad de participantes durante el año 2015. Se decidió entrevistar a 10 personas (7 mujeres y 3 hombres) provenientes de distintas carreras para tener un acercamiento desde diferentes perspectivas.

##### *Sobre los y las entrevistadas*

Los/las entrevistados son egresadas de sus pregrados de Ciencia Política, Psicología, Ingeniería Civil, Nutrición y Dietética, Ecología, Sociología, Administración, Medicina y Comunicación Social. Actualmente se encuentran trabajando en diversas áreas o buscando trabajo en temas relacionados. En la mayoría de participantes se evidencia que la elección de su carrera fue influenciada por preferencias, gustos e intereses existentes previamente y que esa decisión fue acompañada por figuras que representaban algún tipo de importancia como agentes de cuidado, profesorado, seres cercanos. Fue en medio de sus afinidades que aparecieron las opciones y eligieron sus carreras.

Se puede encontrar que, para algunos, por su historia familiar socioeconómica y cultural, la Universidad Javeriana era una opción. En otros casos, los recursos para estudiar fueron gestionados por las redes de apoyo, desde entidades como la misma universidad. Es importante mencionar que dentro de los/las entrevistadas participaron dos personas con beca. Para los becarios de la universidad se requiere un servicio social mínimo de 50 horas al semestre lo cual hace aparecer a MPC en sus panoramas. Sin embargo, los entrevistados con beca mencionaron que estuvieron en MPC por voluntad y deseo propio. Por ejemplo, la Entrevistada 10 menciona:

«Esa opción por el servicio viene desde pequeña, siempre me moví por los otros. Desde el colegio hacía parte de los voluntariados y siempre ha sido mi proyecto como esa importancia de estar para el otro» (Entrevistada 10, julio 2020).

Respecto a lo anterior, es necesario mencionar que ese hacer por elección propia no fue remunerada por parte del programa y los beneficiados fueron la comunidad, de modo que, según Cnaan et al. (1996) su acción sigue siendo voluntaria.

Dentro de las entrevistas, todas las personas mencionan que en su experiencia de vida fueron cercanos a las acciones solidarias, sentían algún interés por las situaciones del otro y que esa sensibilidad fue reforzada por sus entornos cercanos ya fuese por actos solidarios específicos, valores como la bondad o las instituciones sociales en las que crecieron. Desde Dubet (2010) la experiencia social se forma ahí en la diversidad de lógicas y es el sujeto quien administrándolas toma decisiones, construye su mundo. En las entrevistas no se encontró un tipo o perfil específico de Misionero-Voluntario, con una historia familiar específica; se encontró diversidad relaciones históricas e individuos con sensibilidades sociales distintas, pues no todos definían de igual forma su sensibilidad social (Donati, 1994 cp. Sandoval-Estupiñán y Garro-Gil, 2012).

A la hora de indagar por las motivaciones en el cuestionario, los aspectos más recurrentes fueron el servicio, la noción de colectividad o comunidad, el deseo de construir-aportar-hacer y el deseo de conocer otras realidades – vivir la experiencia de MPC. Esto último se puede ver claramente en el comentario de la Entrevistada 3 quien menciona que «lo que más me ilusionaba era esa conexión que iba a tener con otras realidades y sobre todo con la gente de esas otras realidades» (Entrevistada 3, julio 2020). Todos y todas la misioneras-voluntarias hicieron referencia a lo anterior; estas motivaciones no se hicieron específicas de una carrera en particular.

Sumado a esto, se evidencia que la disposición a vivir la experiencia en la zona era buena: siendo 5 un indicador de total disposición en el cuestionario, el promedio en las respuestas fue de 4,8. Desde Larrosa (2006) este es un hecho importante pues el autor menciona que el *sujeto de la experiencia* está ahí dispuesto a que pasen cosas en él y es precisamente esa disposición la que permite que la experiencia genere algo en él.

De igual forma, en el cuestionario la disposición a vivir la Espiritualidad Ignaciana (EI) a lo largo del proceso fue de 4,3 siendo 5 el valor máximo. De las 33 personas que respondieron, solamente el 7% de las respuestas denotan vínculos previos con la EI, lo cual implica que gran parte de estos estudiantes no eran cercanos a esta cosmovisión: mostraron un buen nivel de apertura a ella y gracias a ello, como se comentará más adelante, adquirieron herramientas de la EI y las incorporaron a su cotidianidad.

### ***Sobre la experiencia formativa en MPC***

Los y las entrevistadas mencionaron en su mayoría que llegaron a MPC por recomendaciones de compañeros de la universidad o amigos, solo uno de los entrevistados llegó por el correo que envía el programa a toda la comunidad educativa. Dentro de las recomendaciones aparecieron aspectos como el hecho de que la experiencia de Misión País Colombia les había cambiado la vida, que era una experiencia que era necesario vivir, que permitía conocer lugares del país que bajo otras circunstancias no conocerían y la posibilidad de aprovechar las actividades que ofrecía la universidad más allá de lo académico.

Dos de las entrevistadas conocieron *la misión* como se vive en los colegios jesuitas. La entrevistada 7 menciona que, si bien ya conocía el formato de la experiencia, en MPC era distinto puesto que ya no era solo acompañamiento parroquial y social, sino que incluía un



trabajo social más estructurado, un acompañamiento a comunidades con vulnerabilidades más fuertes y un modo de proceder mucho más autónomo en zona en lo que se refiere a los/las misioneras-voluntarias. Esta participante menciona que en sus búsquedas personales decidió entrar a MPC, no solo por conocer el programa sino también por la posibilidad de salir de su *burbuja* y, dado que estaba en el Centro Pastoral, de trabajar en su espiritualidad la cual es un aspecto vital para su vida.

Muy pocos participantes sabían algo del Centro Pastoral de la Javeriana. Por ejemplo, la entrevistada 4 menciona que sabía que era el edificio donde está el programa de Voluntariado Javeriano, pero no más. En el caso de las entrevistadas 6 y 7 mencionan que conocían la actividad pastoral de sus colegios, pero no específicamente la de la universidad. Se puede observar, en las respuestas que algunos entrevistados dieron, que hubo una resistencia frente a la palabra *pastoral* por su cercanía a la palabra *religión*, esto a la hora de expresar el cómo llegaron a este lugar: «Mi familia es católica pero no voy a misa ni nada de esas creencias... Llegué por el correo.» (Entrevistado 1, julio 2020)

El entrevistado 9 menciona que cree en Dios pero que siempre intentó llevarlo a su manera y no educarse según lo que le decía una religión en específico porque no piensa que el mundo deba estar sometido a ciertas prohibiciones porque unas personas o cosmovisiones piensan que debe ser así. (Entrevistado 9, julio 2020). En el caso de entrevistada 5, ella menciona que, aunque es bautizada, no es creyente pero que con la Espiritualidad Ignaciana se lleva bien hasta que meten la religión. A esto suma que para ella la espiritualidad «es solo una forma de llevar la vida en paz con uno mismo y tener muchos procesos de reflexión, de repensar las cosas» (Entrevistada 5, julio 2020). Este comentario es relevante dado que gran parte de los participantes que no se adscriben a ningún marco de creencias religiosas de hecho, rechazan la

religión como ideología en términos de Žižek (1994). Es desde ese concepto de la espiritualidad con el cual se conectan en la experiencia de MPC y viven los espacios de la EI.

Sumado a esto, la gran mayoría menciona que, aunque en ese momento no eran conscientes, estaban buscando espacios que conectaran con sus búsquedas personales. Muchos y muchas llegaron porque querían hacer algo en temas sociales, o porque en medio de otros programas de la universidad las recomendaciones que escuchaban hacían *clic* con sus intereses del momento, o porque estaban buscando otros espacios. Todos y todas mencionan que para esa época “estaban muy chiquitos” lo cual sitúa la experiencia de MPC en un momento vital de sus vidas, no solo por su formación profesional sino también por su proceso de consolidación de identidad.

En este panorama resalta el siguiente comentario: «yo creo que ha sido más importante tal vez las experiencias extracurriculares que las mismas de la carrera» (Entrevistado 1, Julio 2020). Aquí resuenan los comentarios de los/las demás respecto al hecho de que la carrera brinda contenidos importantes, pero que a la de hora de interactuar con personas, con comunidades, de *hacer con el conocimiento*, son las actividades por fuera del aula las que permiten volver ese conocimiento práctico en situaciones de la vida real y es allí donde se asienta *lo humano* de las relaciones: «La academia da una manera de acercarte al mundo particular pero esas otras actividades que no son solo lo pastoral -que para mí fue mi prioridad, pero no es solo lo prioritario para los demás- te dan como esa oportunidad de relacionarte de otra manera distinta» (Entrevistado 7, Julio 2020).

A su vez, esta misionera-voluntaria, recalca que «las experiencias que están en el Centro pastoral permiten a las personas, buscar, profundizar y nutrirse de lo que en ese momento vital necesitan» (Entrevistada 7, julio 2020). Es de esta manera que aporta no solo a la formación académica sino también a la integralidad de su ser como personas, esto lo dice desde su trabajo el

cual desempeña en el Centro Pastoral. Como se mencionó anteriormente, el espacio de MPC aparece como complementario a los espacios académicos y su diferencial precisamente es la consideración de la humanidad como centro de toda acción personal, comunitaria o profesional. Así como mencionaron el entrevistado 9 y las entrevistadas 2 y 7, en sus casos particulares, MPC fue una oportunidad para tener espacios formativos a los que consideraban no se tenía mucho acceso desde su formación académica.

Respecto a lo anterior, el entrevistado 1 menciona que MPC contribuyó a la integralidad de su profesionalidad puesto que le ayudó a darse cuenta de que la producción del conocimiento debe favorecer a las comunidades y no solo a las entidades que lo producen. Menciona que desde su trabajo actual ha procurado dejar de escribir “documentazos” y procura poner siempre las voces de las comunidades. Recalca que esto puede hacerlo porque no tiene que responder por otra persona más que por él mismo y por ello puede poner en la mesa esas conversaciones. Sumado a esto, subrayó: «esa voz de protesta es muy de Misión País Colombia y eso me gusta mucho» (Entrevistado 1, julio 2020).

Concerniente a lo anterior, una de las entrevistadas menciona que en su carrera la mayoría de sus asignaturas fueron muy teóricas, que ella veía eso *humano* en algunos de los y las profesoras o las personas del plantel, pero no se compartía en clase, «era como una especie de currículo oculto» (Entrevistada 5, julio 2020). Para ella, los espacios donde encontró este componente estaban por fuera de las aulas de clase y recalca que situarse en este lugar hace la diferencia entre ver a un enfermo y a una persona.

En algunos casos, como el de las entrevistadas 6, 4 y el entrevistado 1, sus carreras les dieron los espacios para salir al encuentro de otras realidades debido a la naturaleza misma de

sus áreas del conocimiento. En sus carreras, ciencias políticas y sociología, las salidas de campo son una herramienta para habitar y conocer la realidad a partir de la vivencia directa de los contextos. No obstante, la entrevistada 6 menciona que el diferencial en ese acercamiento desde MPC es la pregunta constante por lo humanización del otro y del mismo equipo de misioneros-voluntarios donde los sentimientos, las emociones y el estado de las personas es importante y tenido siempre en consideración. Ella considera que tener en mente estos aspectos es importante pues lo que sucede en la vida afecta a las personas.

Al momento de preguntar por el ciclo de formación previo a la misión en zona, ninguna de las diez entrevistadas menciona algún tipo de resistencia; consideran que obtuvieron herramientas de aproximación-acercamiento interesantes y que la clave fue siempre aceptarlas con apertura. En el caso de la entrevistada 5, menciona que –debido a que conocía ya de la EI por curso taller de liderazgo de su facultad- percibió que la Espiritualidad Ignaciana estaba presente todo el tiempo, aunque en términos conceptuales no se mencionaban cosas como *discernimiento o principio y fundamento*, pero ella podía percibirlos. Menciona que entiende que no se hubiera hecho de esa forma porque eran solo cuatro formaciones y el tiempo no daba para profundizar. Esta observación da cuentas de que en esencia el programa de MPC está pensado desde la EI.

En lo que confiere a las expectativas, es notable la gran cantidad y diversidad. Encontramos en las entrevistas la ilusión y deseo de encontrarse con otras realidades, conectarse con los otros, el pensar que la misión se trataba de trabajar solo con la comunidad y servir, la ilusión de hacer algo significativo por las personas, hacer proyectos que no fueran solo recreación, vivir la experiencia, acompañar a la comunidad, aprender y conocer. Establecer las

expectativas de los y las voluntarias-misioneras es importante pues es desde ese lugar que estos determinan el grado de su satisfacción de la experiencia.

### ***Sobre la experiencia en zona***

Por una parte, desde el contenido de las entrevistas se hizo evidente el choque a la hora de llegar a otra realidad. Lo anterior no fue tanto por la diferencia de los contextos sino por la redimensión del conocimiento o la información que se tenía sobre ellos. Por ejemplo, la entrevistada 2 mencionó que «fue un impacto muy grande, porque sabía que había pobreza y conflicto, pero es muy diferente verlo en televisión a vivirlo y ver la persona y ver cómo es en realidad la situación» (Entrevistada 2, julio 2020). Asimismo, el Entrevistado 8 recalca que «nunca se imaginó que podía llegar a ser así, como que superficialicé ese conocimiento que me dieron de la zona».

Las experiencias en general se adjetivan como *fuertes*. En uno de los casos la entrevistada 6 menciona que en Trujillo fue duro dormir escuchando el río que en época de la Violencia llevo cuerpos por él. Sin embargo, algo que también le impactó –al igual que a todos y todas- fue la capacidad de resiliencia de las comunidades, su amabilidad, su amor y la felicidad de la cual daban cuentas sus acciones. En medio de todas las experiencias -cada una diferente y particular- se muestra también el significado de haber estado ahí en carne propia, como menciona la entrevistada 10: «enfrentarse a una realidad así toca un montón: toca la fibra» (julio 2020).

Por la otra parte, en las entrevistas afloraron las experiencias de la persona propia. Se muestra esta experiencia como una oportunidad de conocerse a sí misma, de enfrentarse a situaciones no cotidianas, de contar con el apoyo de los otros para superar las dificultades y una oportunidad en la que muchos y muchas consideran se recibe más de lo que se da.

En el caso de la entrevistada 2, menciona que tenía miedo de no poder superar su comodidad, sentía que no era capaz; sin embargo, se dio cuenta que podía hacerlo. De igual forma menciona que sentía miedo de que la comunidad los rechazara por venir de la ciudad y porque tenía un imaginario de las personas que habían vivido el conflicto del país. Recalca que la sorprendió el amor y la apertura de la gente, de hecho, eso le hizo preguntarse por el cómo hacían para estar tan felices en medio de esas situaciones. El amor, la apertura y la alegría son factores que generaron mucha sorpresa e incertidumbre a todos y todas las entrevistadas.

Como mencionan el entrevistado 8 y la entrevistada 5, la experiencia en zona, a pesar de la desconexión con las dinámicas propias de cada persona, no se desprende de su vida propia. En el caso del entrevistado 8, él menciona: «digamos que encontrarme con una realidad totalmente diferente a la que yo estaba viviendo, por el camino por el que me estaba yendo, fue bastante... fue un choque emocional muy fuerte sí.» (julio, 2020). Para él, las figuras que influenciaron y apoyaron su sensibilidad por el servicio fueron su abuelo y su abuela, pero en un periodo de un año, previó a sus misiones, murieron los dos. Dado a que en su vida no había vuelto a servir, el estar en la zona y observar las dinámicas comunitarias, más sentir la ausencia de sus abuelos, le hizo retomar su querer servir y, como el menciona, influenció en su búsqueda de sentido.

De igual forma sucedió con el caso de la entrevistada 5 quien encontró en la sencillez de la vida de la comunidad una razón para cuestionar su forma de relacionarse con lo material: «Ahí aprendí de verdad a no aferrarme a las cosas materiales y desde ese día fui menos apegada... Como que hay cosas que uno no necesita y eso fue lo que más me llevé de allá y me llenó» (Entrevistada 5, julio 2020)

De la misma manera, se encuentran diversidad de situaciones. Por ejemplo, la entrevistada 3 menciona que algunas personas dejaban que su vida privada interfiriera en el trabajo con la comunidad y eso provocaba inconvenientes. Este comentario, hace surgir otras preguntas por la experiencia y como se ven los/las voluntarias-misioneras a sí mismas en la zona. En el cuestionario, al hacer esta pregunta textual, en las respuestas se percibe una sensación de distancia con la realidad que se habita, pues ellos y ellas no son las personas que propiamente viven en esos contextos su vida. Volviendo al comentario de la entrevistada 3, queda de manifiesto que, si bien se está construyendo con la comunidad, hay formas de interactuar que, aunque son muy horizontales no mezclan las cotidianidades íntimas y personales, lo cual para ella hace parte del profesionalismo que debe haber al hacer acciones sociales.

A su vez, en las entrevistas se menciona que el encuentro con las comunidades se presenta de muchas formas. El entrevistado 9 menciona que en una de sus misiones tuvieron un inconveniente y en su caso personal el robo resultó en la pérdida de su celular. Al hablar de esto menciona, al igual que la entrevistada 7 y el entrevistado 8, que las comunidades –o algunas personas en ellas- exteriorizan lo sucedido de formas muy específicas. Esto no lo consideran algo negativo, opinan que es normal pues se está interactuando con contextos reales y no fabricados. Más allá de los inconvenientes, que no fueron todos del mismo tipo, mencionan que gracias a esas situaciones aprendieron de lo sucedido y esos conocimientos les han permitido tener en cuenta otros aspectos a la hora de actuar. Es aquí donde empiezan a mencionar los espacios de reflexividad, pausa ignaciana y oraciones como mediadores en las experiencias de cada persona. Sobre esto profundizaremos más adelante.

Respecto a la experiencia como hecho social y a la experiencia personal, todos y todas las entrevistadas mencionan la misma reacción frente a lo que sucedía en las zonas y su

conocimiento previo. Desde este lugar se denota un cambio dentro del conocimiento mismo el cual es ampliado o reestructurado por la vivencia práctica o en cercanía de este, tanto en términos del conocimiento propio, como del conocimiento social y del conocimiento profesional. De igual forma, subrayan la adquisición de nuevos conocimientos. En este sentido, puede notarse una resignificación en los contenidos que dan pie al elemento iterativo de la acción que luego es tenido en cuenta para actuar (Emirbayer y Mische, 1998).

En esta misma línea, en términos de la experiencia social en Dubet (2010), el contacto con otras realidades da pie a la ampliación de posibilidades y lógicas de acción con base a las cuales, por medio del trabajo del individuo, este construye su propio mundo. Esto lo vemos en los comentarios que muestran precisamente que fue acercándose a estos contextos y estando en ellos que entendieron lo que sucedía allí. Desde las entrevistas es notable el peso del principio de subjetividad en la experiencia personal desde Larrosa (2006) y el elemento re-fero desde Donati (2006) donde los/las entrevistadas viven su experiencia desde su sentido, intencionalidad y expectativas.

Todos y todas las entrevistadas mencionan el choque a la hora de llegar a sus respectivas zonas el cual no parte solo del clima, las condiciones estructurales de la realidad o de las dinámicas de los contextos sino también del contacto con las personas con las que interactuaron reconfigurando así ese elemento re-ligo que menciona Donati (2006) desde una postura más humana a la vez inspirada desde esa cosmovisión ignaciana.

En cuanto a los roles, seis de los/las encuestadas cumplieron algún rol (coordinador, acompañante de comunidad, acompañante espiritual o administrador). Dentro de las motivaciones para ser rol encontramos el querer aportar al programa, a los/las misioneras-



voluntarias, el rol como un reto, aprender, la EI y la confianza del programa en sus capacidades. Esta misma pregunta se realizó en el cuestionario, respecto a las respuestas de las personas se encuentran los mismos factores; no obstante, vale la pena mencionar que las personas que no fueron rol en su mayoría fueron a pocas misiones, pocos mencionaron que una de sus motivaciones para no ser un rol era que había otras personas más capacitadas para desempeñar esas funciones y que disfrutaban ser misioneros “rasos”.

Desde las respuestas en las entrevistas, se denota la función esencial que cumplen los roles a la hora de mediar-facilitar las experiencias del equipo tanto en zona como en las formaciones. De igual forma, se denota que la forma como estas personas llevan la misión influye en el equipo, tanto en términos emocionales, de responsabilidad, de proactividad, como de trabajo colaborativo:

«Le metimos esfuerzo y empeño, pero el coordinador ya estaba en su última misión y no había estado en esa zona (le habían cerrado la zona donde había estado mucho tiempo, estaba desanimado) y le metía la ficha, pero no tanto» (Entrevistada 5, julio 2020)

En al menos tres casos se menciona que la influencia de alguno de los roles sumó o restó al funcionamiento o convivencia del equipo.

En lo que refiere a quienes fueron roles (coordinación, acompañamiento de comunidad o acompañamiento espiritual), se muestra que haber tomado esa responsabilidad les dio una oportunidad de aprender y crecer personalmente. El entrevistado 8, comenta que haber sido administrador le ayudo a desarrollar habilidades para gestionar el dinero y que las valora pues antes no las tenía.

En el caso de la entrevistada 6, menciona que el ser administradora fue “chévere” pues le dieron una responsabilidad muy grande y tuvo que aprender a solucionar situaciones sola y eso forma. Sumado a esto, menciona que ser coordinadora fue una gran experiencia formativa pues nunca había sentido que fracasaba en nada y al haber pasado por esa situación se hizo más fuerte y le dio más carácter. También considera que, desde ahí, en su siguiente misión pudo hacer las cosas mejor lo cual da cuentas para ella de un crecimiento personal. Aquí se vuelve a poner de manifiesto la importancia de tener recursos en el elemento iterativo de la acción que posibilite nuevas formas de actuar y tomar decisiones, esto en términos de Emirbayer y Mische (1998).

Hablando del aporte de la experiencia a la comunidad, se encontraron diferentes percepciones. Como se mencionó en un principio, el que tan exitosa o no fue la experiencia para las comunidades depende de las expectativas y los términos en los cuales se mide el éxito de la misión en términos comunitarios. De los/las entrevistadas, por una parte, hay quienes mencionan que son los resultados concretos los que permiten medir el impacto, por la otra parte, están quienes consideran que el impacto en las personas es lo importante y ello cuenta como impacto a la comunidad. Al observar la tabla 1, se puede notar una diferencia entre como en su momento se leyó la experiencia de diciembre de 2015 en términos personales y comunitarios.

Tabla 1.

*Promedio general de evaluación de la experiencia en términos personales y comunitario en diciembre de 2015*

<b>Zona 2015 II</b>	<b>Satisfacción experiencia</b>	<b>Transformación vida personal</b>	<b>Aceptación proyecto comunidad</b>	<b>Pertinencia comunidad</b>	<b>Datos perdidos</b>
Aluna	4,4	5,0	3,4	3,4	1
Atánquez	3,9	4,3	3,4	3,3	1
Barranca	4,8	5,0	4,9	4,9	1
Caimalito	4,5	4,7	2,5	3,2	1
Campo Alegre	4,7	5,0	3,8	3,7	2
Canaletal	4,6	4,4	3,7	3,4	3
Chapacual	4,7	5,0	3,9	3,5	2
Condoto	3,7	4,0	3,2	2,7	1
El Paraíso	4,2	4,6	3,8	4,3	1
El Silencio	4,6	4,8	2,6	2,4	1
Huisitó	4,8	4,9	4,2	4,7	2
Jongovito	4,8	4,7	3,7	4,0	1
Naranjales	4,9	5,0	3,7	3,7	2
Norosí	4,4	4,7	4,8	4,0	1
Obonuco	4,4	4,8	2,2	2,2	1
Puerto Wilches	4,9	4,7	4,0	4,1	2
San Francisco	4,6	4,9	2,7	2,7	1
San Pablo	4,7	5,0	3,9	4,5	1
San Salvador	4,8	5,0	4,6	4,3	1
Trujillo	5,0	4,8	4,0	4,0	3
<b>Promedio Total</b>	<b>4,6</b>	<b>4,8</b>	<b>3,6</b>	<b>3,6</b>	<b>1</b>

Fuente: Archivo interno Misión País Colombia diciembre 2015

En los promedios generales de las calificaciones de los/las misioneras-voluntarias, podemos observar que la diferencia entre la percepción del trabajo con la comunidad y la experiencia de los/la estudiante es diferente. Siendo 5 la puntuación máxima, la mayor calificación está en el nivel de satisfacción personal con la experiencia y la consideración personal de la transformación propia a partir de esta. Cabe anotar que en las zonas donde los aspectos personales tienen una calificación más baja a comparación de las demás, mantienen una relación proporcional con la calificación del trabajo en la comunidad teniendo este último la calificación menor. Si bien no podemos hacer una generalización partiendo de estas 10 entrevistas, es evidente que en cualquiera de los dos casos a los que se refieren en términos de

impacto o expectativas del trabajo con la comunidad en el 2015, la calificación en ese aspecto es baja.

### ***Sobre volver a la cotidianidad, el reflexionar y el hacer***

El primer aspecto que aparece al indagar por el regreso de los/las misioneras-voluntarias es el choque con su cotidianidad. Todos y todas mencionan en las entrevistas que extrañaban la zona al regresar a sus casas, hay quienes dicen que hubiesen querido quedarse allá:

«Recuerdo que cuando se acabó la misión me puse a llorar en el bus; sentía que un pedazo de mí se había quedado allá» (Entrevistada 3, julio 2020).

Los vínculos que se forjaron en ese compartir se describen como fuertes y valiosos en términos de libertad de ser/estar, honestidad y amor. En este aspecto, el elemento re-ligo en la experiencia fue determinante en el paso por la zona. Se menciona que era “raro” volver, pero con el tiempo se iba debilitando esa sensación.

En el caso de la entrevistada 2 y los entrevistados 1 y 9, se menciona que ese sentimiento no duraba mucho pues llegaban en tiempos de fechas familiares; el conectar y compartir de nuevo con la familia en esas ocasiones especiales ayudaba. En el caso del entrevistado 8 la sensación era distinta pues no le agradaba llegar a estar con su familia, eso hacía que extrañara más la comunidad y las personas con las que había conectado, hecho por el cual decidía viajar en esas fechas. En este sentido, podemos ver que la fuerza de la experiencia recae también en los vínculos construidos al interior y por medio de esta.

De nuevo aparece la palabra *choque*. Está vez porque la forma en que todos y todas veían sus contextos personales era distinta, hay quienes hablan de agradecimiento, de valorar sus

recursos y sus posibilidades. Para la Entrevistada 10 llegar a su casa «era como mirar que me dejó esa misión para continuar. Pienso que era complicado volver, pero el truco estaba en volverlo algo constante y cotidiano, ese era como el mensaje de allí» (julio 2020). En el caso del participante 9 el extrañar la zona partía precisamente de que había sido algo distinto por eso el volver lo hacía más evidente. Volviendo al comentario anterior de la entrevistada 10, el “truco” para ella está precisamente en volver esos aprendizajes y vivencias parte de la vida cotidiana para no extrañarlas, en sí la novedad desaparece cuando se naturaliza lo que conoce.

Por su parte, la entrevistada 3 menciona que lo que se extrañaba era precisamente la manera en cómo se establecían las relaciones:

«lo que uno extraña es sentir al otro más cerca porque al final de cuentas aquí uno esta como cada uno en sus afanes, como en sus cuadritos, viviendo su vida muy cuadrículada y en misión todo el tiempo uno está pensándose esa relación» (Entrevistada #3, julio de 2020)

En ese sentido, resalta que lo que más le quedó de las misiones en que participó fue el pensarse desde el otro y con el otro. De igual manera coinciden todos y todas, como en el caso de la entrevistada 4 quien le suma a ese *extrañar* el hecho de poder estar en otros lugares distintos a la ciudad, en medio de otras realidades, otras dinámicas sociales donde se conectaba más entre personas y eso usualmente no lo veía en su cotidianidad. Aquí es importante volver a Donati (2011) pues desde él, podríamos observar en los vínculos, de los cuales se habla aquí, una diferenciación referencial donde lo humano tiene más peso que la misma interacción.

En el momento en que se preguntó a los/las entrevistadas si han seguido en contacto con las zonas, algunos mencionan que siguen hablando con personas específicas con las que hicieron “clic”. Otros y otras mencionan que se tienen como contactos en sus redes sociales e interactúan

en sus publicaciones; sin embargo, no consideran eso como seguir en contacto. La mayoría de los/las entrevistadas mencionan que desean volver a las zonas en algún momento, frente a lo que la entrevistada 7 menciona que: «a ti lo que te hace volver es sentimiento de sentirte feliz porque estas compartiendo y dándote con el otro» (julio 2020), afirmación en la cual cabe la gran mayoría de los comentarios de los/las entrevistadas.

Al momento de hablar de si compartieron su experiencia personal aparecieron diferentes comentarios, hay quienes al llegar no compartían lo sucedido y quienes sí. Por una parte, quienes guardaban la experiencia lo hacían por varios motivos: porque pensaban que alguien que no lo había vivido no lo iba a entender, porque era algo muy personal y por su personalidad no eran muy de compartirlo. Por la otra parte, quienes compartían su experiencia lo hicieron porque había sido impactante para ellas, porque pensaban que de esa manera otros podrían conocer lo que sucedía en el país o porque era algo que simplemente querían compartir y les hacía felices. Independientemente de lo anterior, la gran mayoría menciona que las personas a su alrededor notaban su cambio en cuanto a sus semblantes, sus formas de ser y de relacionarse con los otros y lo otro:

«Mi familia sí veía una transformación en mí, como que llegaba distinto, como más abierto al diálogo y a otras cosas» (Entrevistado 1, julio 2020)

Cuando de transformación se refiere, todas y todas mencionan que MPC fue una experiencia transformadora, para cada uno en maneras particulares. Al preguntar en el cuestionario si MPC había influenciado en su proyecto de vida 30 personas respondieron que sí, las otras tres personas respondieron que no principalmente porque consideraban que en su proyecto de vida estuvo siempre en consideración servir a los otros de alguna manera.

En lo que respecta a los/las entrevistadas, todos y todas mencionan que el vivir la experiencia de MPC les dio herramientas para distintas cosas, que reafirmó sus elecciones de vida, que subrayó el valor de lo humano en todas sus relaciones y que les marcó de una forma u otra. Mencionan también que MPC no incluyó el servicio como una opción de vida; ellos y ellas ya lo tenían de alguna manera, lo que hizo la experiencia de MPC fue reafirmar ese aspecto y mostrar la importancia y pertinencia del servicio no solo con las personas cercanas o el país sino con los seres humanos en general.

Por medio del cuestionario se preguntó cuál fue el aporte de algunos de los espacios de la experiencia de MPC en términos personales, sociales y profesionales. En esta pregunta se pidió que señalaran en que niveles sintieron el aporte, esto permitió que en cada espacio de MPC cada persona tuviera la posibilidad de elegir varios niveles. En general, se percibe un aporte de todos los espacios, el que menos sensación de aporte generó fue el espacio de oración (Ver figura 2). Partiendo de la gráfica podemos observar que los espacios tienen en su mayoría un impacto personal a excepción del ciclo de planeación que mostró significativamente un cambio pues el impacto está más en lo profesional y lo social.

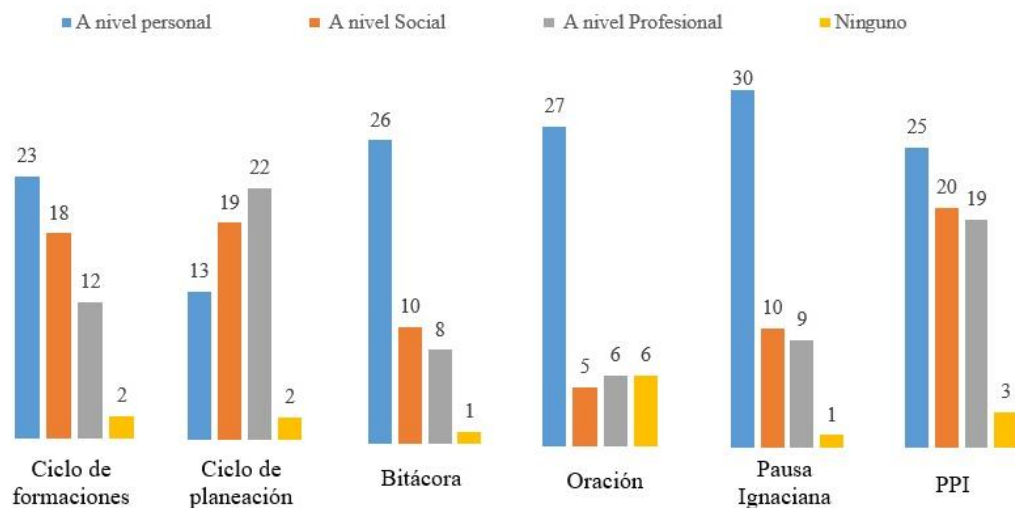


Figura 2. Aporte espacios de MPC para los y las misioneras-voluntarias

Actualmente, todos y todas mencionan que aplican de algún modo u otro la espiritualidad ignaciana ya sea por medio de la pausa Ignacia o el PPI. Resaltan que estas herramientas les permiten reflexionar sobre sus prácticas personales y sobre el cómo crear proyectos sociales que trasciendan los contenidos de estos. En el caso de la entrevistada 4, menciona que se encuentra con la Espiritualidad ignaciana (EI) y que gracias a esta ha explorado otras herramientas como el yoga y la reflexividad para ser más consiente. La entrevistada 2 menciona de igual forma que «La espiritualidad aplicada genera disciplina y eso ayuda a entender las cosas desde un contexto o un punto de vista más profundo, más reflexivo» (julio 2020).

Al volver al cuestionario, la mitad de las personas mencionó seguir utilizando las herramientas de las EI en momentos de crisis, en momentos difíciles, momentos en los que necesitan claridad o para ser agradecidos por su día. La otra mitad mencionó que practica los aprendizajes provenientes de la EI a la hora de relacionarse con otras personas.

De forma adicional, se quiso observar si MPC había influido en la participación en iniciativas sociales de los/las misioneras-voluntarias. En el cuestionario, respecto a los programas sociales, se puede notar que las respuestas se concentraron en *antes de MPC* y *simultaneo a MPC* casi en la misma proporción, en *después de MPC* hay 12 personas (ver figura 3). Si bien hay personas que participan en estos programas después de MPC, también MPC puede ser una opción a la cual optan quienes tienen un interés por los programas de este corte, (lo cual se ve en las entrevistas) este hecho se puede observar también en el CPSJ; sin embargo vemos que la proporción de No he participado aumenta. (Ver figura 3).



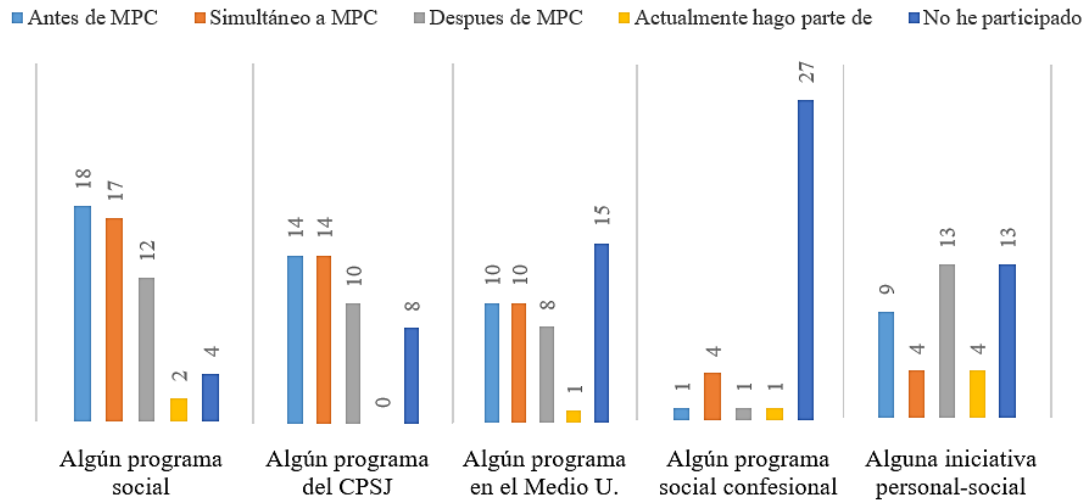


Figura 3. Participación en iniciativas sociales con respecto a MPC (Fuente cuestionario)

En la figura 3 se puede observar que la participación en los programas del medio universitario baja; sin embargo, gran proporción de las personas que participaron en MPC se movían en otras actividades de la Universidad. Respecto a la participación en iniciativas personales-sociales, se ve una actividad alta en la no participación, pero también en después de MPC. Al observar la actividad en la participación en algún programa social confesional, la gran mayoría nunca ha participado y solo una minoría sí.

Este último resultado es interesante porque el diferenciador aquí es el adjetivo *confesional*, podría implicar que, en comparación a los demás programas de participación donde lo social es relevante, no hay una búsqueda de ese componente. También se ve que en el medio universitario hay actividades de todo tipo, casi la mitad de los y las encuestadas no participo allí, lo que podría indicar que los participantes fueron personas activas en la universidad más allá de lo académico. Si bien todos y todas sabían que MPC es un programa del Centro Pastoral, no lo

consideran un programa confesional, esto también debido a la definición de espiritualidad antes mencionada con la que se identificaron los/las entrevistadas.

A la hora de hablar de cómo trascendieron las reflexiones personales a la acción, todos y todas mencionan que ha sido a través del servicio según cada persona. En el caso de la entrevistada 2, quien estudió administración, mencionó que la experiencia que vivió le hizo repensar el para qué buscar tanto dinero. Sumado a esto, menciona que apoya iniciativas donde los principales beneficiarios sean los campesinos. Ella es una de las personas que actualmente hace parte de iniciativas personales-sociales.

Dentro de esa variedad de formas de hacer/servir, podemos observar al entrevistado 9 quien menciona que una de las cosas que más le duele es la corrupción, él reconoce que no puede hacer mucho para cambiar esa realidad; sin embargo, piensa que no ser corrupto es una forma de contribuir desde sus posibilidades de acción. Dado que es ingeniero civil, se ha propuesto hacer su trabajo de la mejor forma posible pues sabe que los proyectos en los que está apoyan directamente al desarrollo del país.

Otra forma de servicio/acción es el de la entrevistada 3 quien actualmente trabaja en el programa de la Comisión de la Verdad donde, desde su trabajo periodístico, aporta al proceso de paz del país. Ella menciona que los testimonios que escucha se sienten ahora más cercanos puesto que tuvo la oportunidad de interactuar con personas provenientes de contextos similares – e incluso cercanos- cuando fue a las misiones de MPC. En cuanto a proyecciones, podemos encontrar también a la entrevistada 6 quien empezará próximamente su maestría en estudios del desarrollo. Estos casos no son los más notables, son solo algunas de las muestras del cómo el hacer y el servicio se materializa en la vida de los/las encuestadas. Relacionado a lo anterior, es

necesario subrayar que todos y todas las entrevistadas mencionan que de una forma u otra conectan su realidad personal con la realidad del país y que desde sus posibilidades de acción procuran contribuir a la construcción de un mejor país.

\*

Como nota, y haciendo eco de las apreciaciones de la entrevistada 7 y el entrevistado 9, es importante mencionar porque el uso de la denominación *misionero-voluntario*. Desde sus experiencias en zona, estas dos personas mencionan que no es posible desprender a MPC de la universidad Javeriana y su relación con la iglesia católica. Por una parte, la entrevistada 7 reitera que las instituciones con las cuales se asocia MPC en las zonas influyen las formas en que la comunidad verá a los/las misioneras- voluntarias. Por la otra parte, el entrevistado 9 menciona que, si bien las labores son sociales, las personas cuando ven que los/las estudiantes de quedan en la casa cural, esperan cosas específicas de ellas. Menciona asimismo que el hecho de ir de parte de la iglesia genera seguridad para los/las estudiantes por el respeto que le tienen a la institución. Dado que la labor de los participantes de MPC como voluntariado se ve permeada por la carga simbólica e histórica de la iglesia católica en el contexto de la Pontificia Universidad Javeriana, se decidió utilizar el sustantivo *misionero-voluntario*.

## V. CONCLUSIONES

Partiendo de la pregunta ¿Cómo un paradigma que permite la libertad de formas, que dialoga con una sociedad sin unidad y un individuo plural en proceso formativo profesional, promueve en las/los estudiantes la actitud de servicio como pilar de la vida? se hizo un ejercicio investigativo con el fin de identificar como operó la experiencia de voluntariado de Misión País Colombia en los/las voluntarias-misioneras enmarcada en el propósito formativo institucional y del programa de integrar el servicio por medio de la Ignacianidad.

Para esto, en primer lugar, se hizo una construcción del contexto y de la propuesta formativa de MPC por medio de una revisión de archivo interno del programa, una revisión de fuentes secundarias y entrevistas a personas que fueron parte de los procesos que dieron pie a MPC. Con el resultado de esta búsqueda, se identificó la relación entre el programa Misión País Colombia y el proyecto formativo de la Pontificia Universidad Javeriana.

En segundo lugar, se realizó la identificación de los elementos teóricos que alimentarían la búsqueda de información. Paralelamente se realizó una revisión de las evaluaciones de experiencia de junio 2015 y diciembre 2015 para tener un paneo de la experiencia de los/las estudiantes en ese año. Con los resultados de lo anterior se realizó un cuestionario de 24 preguntas el cual se envió a las personas que participaron en alguna de las 2 misiones del 2015.

En tercer lugar, se analizaron las respuestas y se seleccionaron 10 de las personas que accedieron a ser entrevistadas: 7 mujeres y 3 hombres. Dentro de los resultados principales se encontró que en efecto el voluntariado de Misión País Colombia fue una experiencia transformadora para los/las 10 encuestadas y las 33 personas que respondieron el cuestionario.

Se mencionó que la percepción del impacto en la comunidad, desde los/las entrevistadas y los participantes de las experiencias en el 2015, fue menor.

Se subrayó que la experiencia fortaleció y reafirmó los intereses previos que los/las encuestadas tenían por el servicio, de modo que en la actualidad lo integran como un factor esencial en su vida y su proyección personal. De igual forma, se considera el espacio de MPC como complementario a la formación de los/las encuestadas en términos académicos. En términos personales, los/las encuestadas mencionaron que la experiencia de contacto y trabajo con las comunidades en distintos contextos vulnerables del país les dio la oportunidad de humanizar a las poblaciones que los habitan y generó un interés por reconocer la humanidad no solo de sus seres cercanos sino en cualquier persona a su alrededor.

Por último, y respecto a la Ignacianidad, se menciona que está aporta en presente a los/las entrevistadas y que la han incorporado de distintas maneras a sus vidas. De igual forma, se menciona que fue por medio de lo espiritual que se conectaron con ella, esto salvo dos personas que profesan la fe católica y conectaron con ella desde sus creencias religiosas.

De esta manera, se denota que la experiencia de voluntariado no fue solo significativa por los contextos en los que se trabajaba sino también por la forma e inspiración que sustentaba la experiencia de MPC. Es así como la experiencia de MPC no solo cumple su objetivo en los/las estudiantes, sino que también promueve el objetivo del proyecto formativo de la Pontificia universidad Javeriana.

## REFERENCIAS

- Arregui, J. V. (1984). *Acción y sentido en Wittgenstein* (Vol. 40). Ediciones de la Universidad de Navarra.
- Carrera, R. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*, (23), 187-210.
- Cnaan, R., Handy, F., & Wadsworth, M. (1996). Defining who is a volunteer: Conceptual and empirical considerations. *Nonprofit and voluntary sector quarterly*, 25(3), 364-383.
- CPSFJ (17 de octubre de 2016). Capítulo 4: Línea de Saber y Responsabilidad Social Universitaria. *Documento de fundamentación Centro Pastoral San Francisco Javier*. 1(1). p. 90 -129. Recuperado de:  
[https://issuu.com/centropastoralsanfranciscojavier/docs/documento\\_de\\_fundamentacion](https://issuu.com/centropastoralsanfranciscojavier/docs/documento_de_fundamentacion)
- CPSFJ (2019). *Modelo del Centro Pastoral San Francisco Javier de la Pontificia universidad Javeriana – Bogotá*
- Compañía de Jesús (1986). *Características de la educación de la compañía de Jesús*.
- Compañía de Jesús (1993). *Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico*.
- Corvalán C. & Obando D. (2018). *La pastoral educativa desde una perspectiva crítica y su fundamentación ignaciana. Un aporte para el fortalecimiento de la gestión de la Pastoral de los colegios jesuitas de Ecuador y Paraguay, asociados a FLACSI*. (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- De la Cruz, C. (2017). Universidades jesuitas y responsabilidad social: una propuesta basada en la justicia solidaria. *Arbor*, 192(782), 363.
- De Loyola, I. (1995). *Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*. Editorial Sal Terrae.
- Donati, P. (2011) Reflexivity after modernity. In, Pierpaolo Donati (Ed), *Relational sociology: a new paradigm for the social sciences* (pp. 192-210) New York, USA: Routledge.

- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid, España: Editorial Complutense.
- Durkheim, É. (1991). La educación, su naturaleza y su papel. *Teoría de la educación y sociedad*.
- Emirbayer, M. & Mische, A. (1998) What Is Agency? En *American Journal of Sociology*, Vol. 103, No. 4 (January 1998), pp. 962-1023. Published by: The University of Chicago Press. <http://www.jstor.org/stable/10.1086/231294>
- García Roca, J. (2001). En tránsito hacia los últimos. Crítica política del voluntariado. *Sal Terrae, Santander*.
- Garrido, S. & Mishell, S. (2017). *La acción voluntaria en la construcción del sujeto social: caso Voluntariado Universitario Ignaciano PUCE* (Bachelor's thesis, PUCE). Recuperado de: <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/14053>
- Garro-Gil, N. (2017). Relación, razón relacional y reflexividad: tres conceptos fundamentales de la sociología relacional. *Revista mexicana de sociología*, 79(3), 633-660.
- Hoy en la Javeriana. (2013). Seis años de Misión por Colombia. *Hoy en la Javeriana*. No. 1290, p. 4 – 5.
- Iparraguirre, I. & De Dalmases, D (1977). Obras completas de San Ignacio de Loyola: edición manual. *Biblioteca de autores cristianos*. 3ra edición.
- Kolvenbach, P. (2001). La universidad de la Compañía de Jesús a la luz del Carisma Ignaciano. *Kolvenbach – Discursos Universitarios*. Roma–Monte Cucco. p. 190-209.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural: los resortes de la acción*. Barcelona, España: Bellaterra.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació*, 2006, num. 19, p. 87-112.
- Lowney, C. (2004). El liderazgo al estilo de los jesuitas. *Grupo Norma, Bogotá*.
- Mieles, M., Tonon, G., & Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas humanística*, (74).

- Misión País Colombia (2019). Misión País Colombia: Nuestro Voluntariado. Bogotá: Colombia. Recuperado de: <https://www.misionpaiscolombia.com/nuestro-voluntariado>
- Prieto, C., Alemán, P., & Lozano, A. (2019). El paradigma del triángulo de voluntariado: una propuesta para el voluntariado universitario. En Pontificia Universidad Javeriana (Editor), Transformando Latinoamérica. Foro Latinoamericano de Voluntariado universitario. 1ª. Edición, febrero de 2019, versión digital, Bogotá: Colombia. pp. 28-34. ISBN: 978-958-781-387-6
- PUJ (2019a). Institucional: Misión. Bogotá: Colombia. Recuperado de: <https://www.javeriana.edu.co/institucional/mision>
- PUJ (2019b). Vicerrectoría del Medio Universitario: Página de inicio. Bogotá: Colombia. Recuperado de: <https://www.javeriana.edu.co/vicerrectoria-del-medio-universitario>
- PUJ (2019c). Medio Universitario, Pastoral: Misión. Bogotá: Colombia. Recuperado de: <https://www.javeriana.edu.co/medio-universitario/pastoral/mision>
- Sandoval, K. & Tibazoza, L. (2016). El voluntariado y su impacto en el desarrollo social de Colombia. Recuperado de: [https://ciencia.lasalle.edu.co/administracion\\_de\\_empresas/1330/](https://ciencia.lasalle.edu.co/administracion_de_empresas/1330/)
- Sandoval-Estupiñán, L., & Garro-Gil, N. (2012). La sociología relacional: una propuesta de fundamentación sociológica para la institución educativa. *Educ. Educ.* 15(2), 247-262
- Taylor, C. (2017). Understanding the other: A Gadamerian *via* won conceptual schemes. In Simone Glanert and Fabien Girard (Ed), *Law's Hermeneutics: Other Investigations* (pp. 24-38) London, USA, and New York, UK: Routledge.
- Zizek, S. Ideología. (1994/2003) Un mapa de la cuestión. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. ISBN 950-557-573-4



**Anexo 1. Preguntas cuestionario**

<b>Numero</b>	<b>Tipo respuesta</b>	<b>Pregunta</b>
1	Abierta	Año, semestre y carrera en que empezó sus estudios en la Javeriana
2	Abierta	Año, semestre y zona en que fue a misión(es)
3	Cerrada	¿Estaba en algún programa o beca que requiriera su participación en algún voluntariado?
4	Abierta	¿Cuál fue su motivación para ser parte del programa?
5	Cerrada	Valore que tan dispuestx estaba a la hora de vivir la experiencia de voluntariado en zona
6	Cerrada	Valore que tan dispuestx estaba a vivir la Espiritualidad Ignaciana a lo largo del proceso
7	Abierta	¿Fue algún rol? ¿Qué le motivo a ser o no ser algún rol?
8	Cerrada	Ha participado en: tipos de programas
9	Cerrada	HERRAMIENTAS FORMATIVAS QUE FUERON SIGNIFICATIVAS en su experiencia como misionerx en los niveles señalados
10	Abierta	Antes de su primera Misión ¿Qué imaginarios tenía respecto a las realidades y contextos vulnerables del país?
11	Cerrada	¿Vivir la experiencia de voluntariado en zona cambió esos imaginarios?
12	Abierta	¿Cómo fue su experiencia personal en zona?
13	Abierta	¿Qué sentimientos generó en Ud. lo vivido en zona?
14	Abierta	¿A qué acciones concretas le motivaron esos sentimientos o (e)mociones?

15	Cerrada	Valore que tan significativa fue su experiencia como voluntarix en MPC
16	Abierta	¿Por qué recuerda su experiencia como misionerx de esa manera?
17	Abierta	En zona ¿Cómo se vio a sí mismx dentro de ese(os) contexto(s)? a nivel personal, social y profesional
18	Cerrada	¿Vivir está(s) experiencia(s) influenció sus elecciones y opciones en cuanto a su proyecto de vida?
19	Cerrada	Actualmente, en su vida personal, familiar y/o profesional ¿Aplica algún aprendizaje de su experiencia en MPC?
20	Abierta	De haber respondido SÍ en la pregunta anterior ¿cómo y en qué situaciones aplica esos aprendizajes?  De haber respondido NO ¿a qué se debe su respuesta?
21	Cerrada	En la actualidad, valore que tan importante es para Ud. el servicio a los otros a la hora de tomar decisiones en su vida
22	Abierta	¿Hoy qué percepción del país tiene?
23	Abierta	En este momento ¿Qué emociones le suscita observar las realidades y contextos vulnerables del país?
24	Abierta	¿A qué tipo de acciones le llevan estos sentimientos?

## **Anexo 2. Preguntas entrevista**

### **Contexto**

1. Presentación personal: Nombre, edad, en qué anda actualmente (trabajo, estudio...)
2. Paso por la universidad: ¿Cómo escogió su carrera? ¿Qué quería para usted en ese momento? ¿Cómo entró a la universidad? ¿Más allá de lo académico que hizo en la Universidad?
3. ¿Qué vivencias de su infancia, su vida personal, su círculo cercano fueron significativas para ser quien es Ud. ¿Hoy en día? ¿Qué vivencias lo marcaron? ¿Cuáles lo ayudaron a construirse? ¿Por qué la javeriana?

### **Experiencia**

4. ¿Cómo llegó a MPC? ¿Qué se encontraba haciendo en términos personales, familiares y académicos cuando llegó a MPC?
5. ¿Qué conocía del Centro Pastoral San Francisco Javier y de MPC? ¿Tenía usted conocimiento de la Espiritualidad Ignaciana?
6. ¿Qué expectativas tenía de ese voluntariado?
7. ¿Cómo fue su experiencia formativa en el programa antes de ir por primera vez a zona? ¿Sintió resistencias en algún momento frente a algo? ¿Qué hizo al respecto?
8. ¿Cómo fue su primera misión? Nivel personal, comunitario, equipo, profesional (con qué se enfrentó, qué recuerda de la comunidad, cómo fue el trabajo con la comunidad, qué descubrió de Ud.)
9. ¿Qué fue lo que más generó impacto en términos positivos y/o negativos?
10. Personalmente ¿Cómo se lo tomó? ¿Cómo resolvió esas situaciones?
11. Respectos a los proyectos de MPC ¿Estos cómo construían con la comunidad? ¿Qué generaban el contacto con MPC en la realidad de las personas y la comunidad con la que se trabajaba?
12. ¿Qué generó en Ud. ese contacto con el otro, con la comunidad, con la realidad? En ese salir de la ciudad y habitar lo rural
13.  ¿Cómo fue su experiencia como rol?  
 Percepción del programa  
 Percepción del trabajo con las comunidades

() ¿Cómo vivió su rol desde sus saberes y conocimientos?

### **Reflexión**

14. Cuando volvió de misión, ¿Cómo se sintió al reintegrarse a su cotidianidad? ¿Cambió como percibía su cotidianidad? ¿Extrañó de la zona? Si sí ¿Qué fue lo que vivió?
15. ¿Compartió lo que vivió en zona? ¿Qué fue lo que comentó?
16. ¿Cómo cambiaron motivaciones, intereses, sueños, perspectiva de carrera, valores?
17. ¿Cambió en alguna manera sus relaciones interpersonales? ¿Qué transformó en Ud.? ¿Cómo lo(a) transformó?

### **Acción**

18. Actualmente en la vida personal, familiar, profesional. ¿Cuál de esos aprendizajes han sido más difíciles de poner en practica? ¿cómo resuelve esas tensiones? ¿Cuáles han sido fáciles de aplicar?
19. Desde tu vivencia en zona y tus vivencias personales ¿Cómo conectas tu vida con la realidad país?
20. ¿Sigue en contacto con la zona? ¿Volvió a visitarla?

### **Evaluación**

21. ¿Cómo y en qué le aportó la Ignacianidad? En lo personal, familiar, profesional.
22. Respecto a tu formación profesional, después de la vivencia en zona ¿Cambio en algo el cómo percibías los contenidos que te aportaba tu carrera? ¿Se mantuvieron iguales? ¿Se ampliaron las posibilidades de uso de los mismos? ¿Qué nuevos intereses aparecieron en tu formación universitaria? En esa contextualización de lo aprendido
23. ¿MPC aportó a su formación integral?
24. ¿MPC influyó en su opción por el servicio?
25. ¿Es MPC una experiencia transformadora?
26. A modo de síntesis ¿Qué significó para usted la experiencia de Misión país Colombia? En términos profesionales, personales y comunitarios